



Universidad Nacional de Rosario
Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales
Licenciatura en Comunicación Social

RELATOS, FRAGMENTOS Y PERSONAJES

Biblioteca Ameghino de Venado Tuerto Reconstrucción de la historia a través de sus protagonistas



Alumno: Lucas Martinez
Directora: Andrea Calamari
Rosario, junio 2019



Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales

Licenciatura en Comunicación Social

Tesina de grado

RELATOS, FRAGMENTOS Y PERSONAJES

**Biblioteca Ameghino de Venado Tuerto, reconstrucción de la historia a
través de sus protagonistas.**

Alumno: Lucas Martinez- martinezlucas111@gmail.com

Directora: Dra. Andrea Calamari

Rosario, junio del 2019

Resumen

El siguiente trabajo presenta un compilado de voces que participaron de la Biblioteca Popular Florentino Ameghino de Venado Tuerto entre los años 1984 y 1997.

Todas se encuentran dialogando al mismo tiempo, con el objetivo de reconstruir la historia colectivamente. No hay posibilidad de afirmación de subjetividad sin intersubjetividad, por ende, todo relato de experiencia es, en un punto, colectivo.

Las ciencias sociales se inclinan cada vez más hacia la voz y el testimonio de los sujetos, dotando así de cuerpo a la figura del “actor social”, al que, en este trabajo, consideraremos un personaje cuya experiencia y memoria ayudarán a reconstruir la historia de la institución.

Palabras claves

Biblioteca – Institución – Historia – Fútbol – Facultad – Jóvenes – Libro – Revista – Actas.

Agradecimientos

A **cada uno de los entrevistados** por su buena predisposición.

A **Silvia** por permitirme ver los libros de actas de la Biblioteca.

A **Andrea** desde aquella consulta en el 2015.

A **Julián** por las tardes de estudio.

A **Matías** por leerme.

A **Nadia** por la paciencia y la compañía de siempre.

A **mis padres** por la confianza y la banca desde el primer momento.

ÍNDICE

I- Introducción.....	5
II- Marco teórico metodológico	7
III- Breve reseña histórica.....	12
IV- Desarrollo	
A- Primeras actividades, LUZ y llegada a la Biblioteca	21
B- Vivir en la Biblioteca, hacer propio un espacio	30
Llegada y acondicionamiento del espacio	30
Abrir el juego con tinte propio	33
Un espacio de contención.....	39
Los mandatos y la dinámica grupal.....	41
C- El fútbol	43
El armado del equipo.....	43
La hinchada	47
El fútbol de la Biblio	49
Parecía que en un resultado deportivo se iban a dirimir otros valores	51
La fiesta del fútbol.....	54
D- Facultad Libre de Venado Tuerto	57
La llegada de los intelectuales	57
La ampliación del espacio y la polémica por el volante	60
Mayo del 90	64
Actualmente en Rosario.....	68
E- A modo de cierre, un bar y una revista.....	69
F- Epílogo	73
V- Bibliografía.....	75
VI- Anexos.....	77
A- Imágenes	77
B- Entrevistas, revistas, actas y fotos varias	80

I- Introducción

Con la presente tesina nos proponemos reconstruir la historia de la *Biblioteca Popular Florentino Ameghino de Venado Tuerto* en el período constituido entre los años 1984 y 1997, a través de las voces de quienes participaron de la institución en aquella época. La relevancia de esta experiencia se debe al valor social y cultural que aportó en la sociedad venadense y sus alrededores. Dicho esto, el trabajo se propone relatar una práctica social desde la comunicación, abriendo la posibilidad de realizar otros aportes desde abordajes y perspectivas complementarias. Si se plantea la comunicación como interacción social: “se construye una trama de sentidos que involucra a todos los actores, sujetos individuales y colectivos, en un proceso de construcción también colectivo que va generando claves de lectura comunes, sentidos que configuran modos de entender y de entenderse, modos interpretativos en el marco de una sociedad y de una cultura” (Uranga; 2017; p:4).

En ese período de tiempo en el que se enfoca el trabajo, la Biblioteca estuvo al mando de un grupo de jóvenes de entre dieciséis y veinticuatro años. Ellos llevaron adelante una serie de acciones entre las que destacó el armado de un equipo de fútbol, que salía a jugar con pantalones floreados y pompones en las medias. En lo deportivo consiguió logros como salir bicampeón del fútbol venadense y enfrentar en un amistoso a la primera de *Newell's Old Boys* de Rosario.

Otra acción notoria fue la constitución de una propia facultad, llamada *Facultad Libre de Venado Tuerto*. A través de ella llegaron escritores, filósofos e intelectuales de la época tales como Mario Benedetti, Eduardo Galeano, Tomás Abraham, Horacio González, Beatriz Sarlo, Martín Caparrós, León Rozitchner, entre otros.

Actualmente, la *Facultad Libre* tiene su sede en Rosario y mantiene trece años ininterrumpidos de generación de propuestas y actividades, teniendo más de ciento cincuenta seminarios de libre elección¹.

¹ Página oficial Facultad Libre, disponible en: <http://facultadlibre.org/institucional-2/proyecto/>
Consultada el 10/03/2019.

En cuanto al equipo de fútbol, se siguen escribiendo artículos periodísticos en torno a sus vivencias. Hay publicaciones en portales como, por ejemplo: *El Ciudadano*, *En una Baldosa*, *Venado Futbolero*, *Olé*, entre otros. Una crónica escrita por Juan Mascardi titulada: *La biblioteca que migró al fútbol*, que forma parte de su libro *Ni tan héroes ni tan locos ni tan solitarios*, también publicada en *Página 12*. Un documental producido por *Canal Encuentro*, una biografía en la página oficial de la *CONABIP*, la historia completa escrita por Fernando Peirone (uno de los integrantes de la Biblioteca) en su blog personal.

Sin embargo, ninguno de los textos mencionados anteriormente contiene las voces de todos los protagonistas dialogando en un mismo escrito. ¿Cómo se reconstruye la historia en forma colectiva? ¿Qué acontecimientos son traídos a la actualidad? ¿Cuáles son olvidados? ¿Qué historia cuentan sobre ellos mismos? ¿Cómo se vieron afectados por esa experiencia? Todos estos son interrogantes que este trabajo buscará mostrar, a través de las voces de los entrevistados, fijadas en el papel. Esta es una tesina con voces.

II- Marco teórico metodológico

Esta investigación estará circunscripta a la perspectiva narrativa de las ciencias sociales, que postula a la narrativa como la dimensión configurativa de la experiencia, adquiriendo así relevancia filosófica al postular una relación posible entre el tiempo del mundo de la vida, el del relato y el de la lectura. Siguiendo a Arfuch: “(...) el tiempo mismo se torna humano en la medida en que es articulado sobre un modo narrativo” (Arfuch; 2010; p:87).

El trabajo intentará reconstruir la historia de la *Biblioteca Popular Florentino Ameghino de Venado Tuerto*, en base al concepto de *relato* propuesto por Arfuch: “No remite solamente a una disposición de acontecimientos en un orden secuencial... sino a la forma por excelencia de estructuración de la vida y, por ende, de la identidad, a la hipótesis de que existe, entre la actividad de contar una historia y el carácter temporal de la experiencia humana, una correlación que no es puramente accidental, sino que presenta una forma de necesidad “transcultural” (Arfuch; 2010; p:87-88). De este modo, la intención no será llegar a una versión única y acabada de la historia de la Biblioteca encadenando suceso tras suceso. Siguiendo a Calamari y Lopez Verrilli: “No se trata, entonces, de un relato bien armado, pues la linealidad está ausente en la vida: son fragmentos de relatos y aquí ensayamos una forma de ponerlos en letra, como una composición.” (Calamari y Lopez Verrilli; 2018; p:22).

Siguiendo esta línea, la tesina se propone, aunque de manera exploratoria, conformar un entramado de voces que visibilicen una memoria colectiva de una experiencia común. Dicho esto, el motor de la investigación será poder conocer, compartir y dialogar con la experiencia narrada. El acontecimiento recordado o “memorable” será expresado en una forma narrativa, convirtiéndose en la manera en que el sujeto construye un sentido del pasado, una memoria que se expresa en un relato comunicable, con un mínimo de coherencia (Jelin, 2002).

Suscribiéndonos a la perspectiva narrativa en las ciencias sociales, partimos de considerar al actor social no como un “caso” a analizar, sino como: “*Un interlocutor, un personaje*, cuya narrativa pueda aportar, en un universo de voces confrontadas, a la inteligibilidad de *lo social*” (Arfuch; 2010; p. 201). Se buscará ver de qué modo los entrevistados reconstruyen lo sucedido, dando cuenta de

las historias que narran sobre sus experiencias y sobre sí mismos. De este modo, podremos ver qué nuevos vínculos construyen los protagonistas entre el pasado y el presente. Siguiendo a Arfuch: “No es tanto el ‘*contenido*’ del relato por sí mismo sino, las estrategias de auto-representación lo que importa. No tanto la verdad narrativa, sino su construcción narrativa, los modos de nombrar(se) en el relato, el vaivén de la vivencia o el recuerdo, el punto de mirada, lo dejado en la sombra... en definitiva, qué historia (cuál de ellas) cuenta alguien de sí mismo o de un *otro yo*.” (Arfuch; 2010: 59).

El relato se construye a partir de las múltiples voces que protagonizan la narración:

- Marcelo Sevilla: Fue el capitán del equipo de fútbol en sus inicios y ocupó varios cargos en la comisión directiva.
- Fabián Vernetti: Fue el primer Secretario que tuvo la sede que entró en 1984, las primeras actas de esta comisión están escritas con su letra.
- Edgardo Camargo: El más joven del grupo, fue quien se encargó de abrir la institución en el horario matutino y más adelante fue elegido Presidente de la Biblioteca.
- Fernando Peirone: Ocupó distintos cargos en la comisión directiva, entre ellos Presidente y Director, también fue el encargado de continuar con la *Facultad Libre* en la ciudad de Rosario.

Estas cuatro personas más Pablo Sevilla (fallecido en el 2013) fueron quienes tomaron la mayoría de las decisiones dentro del grupo.

Otras voces que aparecen en este trabajo, no en un papel protagónico, pero sí con una relevancia necesaria de destacar, son las de:

- Miguel Lerotich: Formó parte de un grupo de adolescentes que se conformó en la Biblioteca al año de haber ingresado a la comisión. Se apodaban *Los pulga mansa* y eran los encargados de la hinchada de fútbol.
- Roberto Meier: Fue el Presidente que deciden poner los jóvenes cuando ingresan a la institución en 1984.

- Ricardo Colicigno: Fue una de las personas que ingresó a mediados de 1984, si bien no era parte del núcleo duro que tomaba las decisiones, ocupó cargos en la comisión directiva y participó activamente de las actividades del grupo.
- Horacio Martinez: Formó parte de teatro *Apertura*, presenció la transición de ambas comisiones, era quien llevaba a la hinchada y al equipo de fútbol en su colectivo. Además, participó ocupando cargos dentro de la sede de la institución.

También aparecen otras voces que no están detalladas en los párrafos anteriores, ya que no adquieren la misma relevancia, al menos para la construcción de este relato. A pesar de esto, fueron incluidas ya que hacen avanzar al relato en los momentos en que son citadas.

La herramienta que se utilizó en esta investigación para recopilar información fue la entrevista ya que, en su estructura dialógica, siguiendo a Arfuch, nos permite: “la expansión narrativa que tiene que ver con las transformaciones de una historia. En este sentido se aproxima a la conversación (...) donde el sujeto a partir de relatos personales, constituye un lugar de reflexión, de autoafirmación –de un ser, de un hacer, de un saber- de objetivación de la propia experiencia.” (Arfuch; 2010; p:48). Todas las entrevistas fueron semiestructuradas, a pesar de que había una guía de preguntas siempre aparecieron datos que podían servir a la historia haciendo que esa secuencia se desdibuje, dado que la entrevista es la búsqueda de datos e historia y al mismo tiempo es la historia que le contamos al lector (Herrscher, 2016). En los casos en que la conversación se desvió mucho, se retomó la guía.

Esta herramienta permitió hacer foco sobre una de las cuestiones que le interesan a este trabajo: quiénes son estas personas y qué historias cuentan de ellas mismas, dado que la función de la entrevista está ligada a una cuestión de identidad: “no solo por la necesidad de mostrar ‘*quién es quién*’ sino también de actualizar quién –y cómo- continúa siendo alguien.” (Arfuch; 2010; p:142).

En una primera instancia, las entrevistas se realizaron telefónicamente, a través de Facebook y Skype. Luego, en una segunda instancia, con la intención de ver a los personajes desempeñarse en un ambiente más cotidiano o significativo, las

entrevistas pasaron a hacerse cara a cara. Siguiendo a Herrscher: “Al ver el hábitat del personaje ya nos damos bastantes ideas sobre quién es, quién quiere ser y cómo quiere ser visto. Segundo, porque en esos lugares suceden cosas, entra y sale gente en su entorno y, sobre todo, podemos ver como interactúa con la gente de su entorno.” (Herrscher; 2016; p:120). De este modo se presentó la posibilidad de adquirir revistas, fotos y videos de la época en la que estuvieron al mando de la Biblioteca, registros que posibilitaron la reconstrucción de experiencias a las que hubiera sido imposible llegar sin la ayuda de esos materiales.

Con algunos se pudo organizar más de un encuentro. Con otros, por cuestiones de tiempo y de distancia (ya que ninguno se encuentra viviendo en la ciudad de Rosario) solo se ha dado una reunión. Sin embargo, en una tercera instancia, ante el surgimiento de alguna consulta o duda, la comunicación se daba a través de audios de Whatsapp.

La decisión de trabajar mayormente con entrevistas tiene que ver con la posibilidad de armar el relato coralmente a partir de sus protagonistas ya que “todo relato de experiencia es, en un punto, *colectiva/o*, expresión de una época, de un grupo, de una generación, de una clase, de una narrativa común de identidad”. (Arfuch; 2010; p:79).

Es importante aclarar que los fragmentos utilizados de las entrevistas (en cursiva a lo largo del trabajo) no sufrieron modificaciones, a excepción de los cambios propios del pasaje de la oralidad al lenguaje escrito, manteniendo, sin embargo, la estructura narrativa del relato oral.

Podemos sintetizar ahora las etapas del trabajo. Se comenzará haciendo una breve reseña histórica. El primer capítulo del desarrollo tiene una doble intención. Por un lado, introducir a los personajes mostrando cuáles fueron sus primeras actividades antes de llegar a la Biblioteca. Por otro, contar cómo fue la llegada del grupo a la institución.

En el segundo capítulo, se cuentan las primeras acciones dentro de la Biblioteca y las actividades que proponían desde la institución para la sociedad. También

se busca hacer hincapié en la dinámica grupal dentro de la institución y las normas de convivencia había entre ellos.

En el capítulo tercero, se narra cómo fueron los inicios del equipo de fútbol, el procedimiento para inscribirlo en la liga venadense, los roles dentro y fuera de la cancha, sus resultados deportivos y la organización de las fiestas en torno al deporte.

En el cuarto se contará cómo fue el surgimiento de la *Facultad Libre*. Para ello se narrará cómo trajeron las primeras charlas y seminarios, los conflictos que devinieron en la ampliación del espacio y la dinámica grupal una vez empezada la Facultad.

Por último, el trabajo tratará de dar a conocer cuáles fueron los motivos por los que el grupo termina dejando la Biblioteca.

III- Breve reseña histórica

La Biblioteca lleva el nombre de Florentino Ameghino en honor a quien fue Director del *Museo de Historia Natural de Buenos Aires*. "...Fue fundada el primero de enero de 1920 por un grupo de obreros ferroviarios de origen anarquista y socialista. En el artículo tres de los estatutos señala que el vínculo con el ferrocarril es para siempre: 'Ningún socio podrá proponer la disolución o cambio de nombre o refundición en cual otra institución o alejarla más de tres cuadras de la Estación del F. C. si hubiera diez socios activos que quieran mantenerla...' (Bru y González Toledo; 2017; p:15).

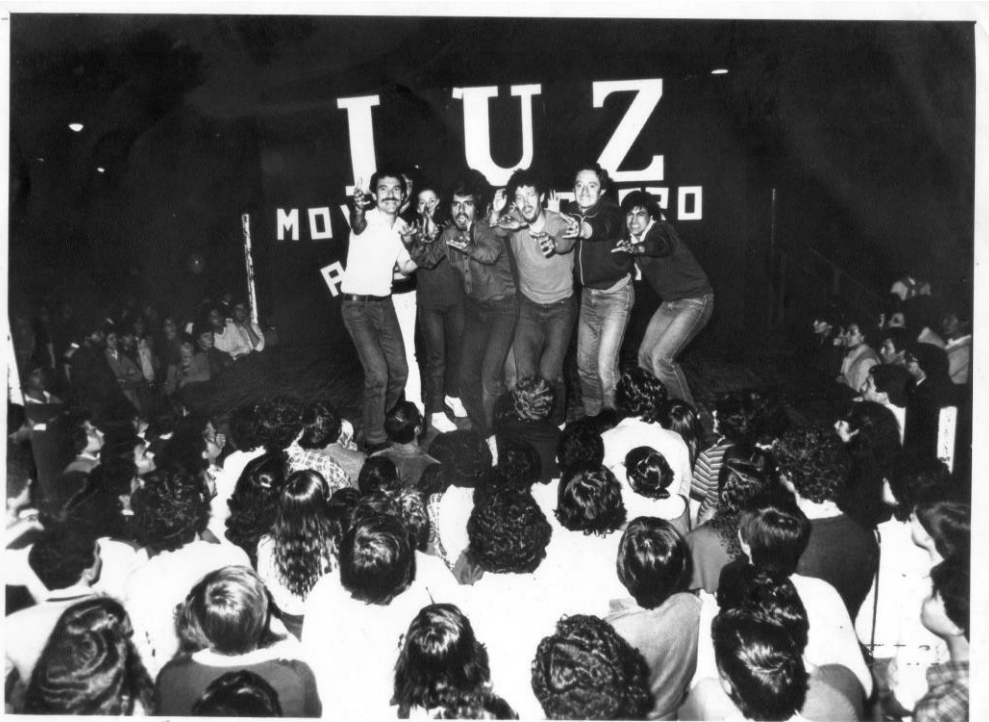
Para financiarse organizaban bailes, partidos de fútbol a beneficio y veladas teatrales, donde alquilaban el teatro de la ciudad. En la Biblioteca funcionaba una subcomisión de ajedrez y un grupo filodramático encargado de hacer las muestras artísticas. La *Comisión Protectora de Bibliotecas* era la responsable de financiar los proyectos económicos y enviar cajas con libros.

La comisión directiva de la Biblioteca alquiló en dos lugares distintos antes de la compra del terreno de *Juan B. Justo 42*, donde se encuentra actualmente. Entre 1956 y 1957 hicieron la compra del terreno donde está ubicada actualmente. Allí continuaron con sus actividades: ferias de libros, muestras de fotografías y artesanías, torneos de ajedrez y realizando obras de teatro que se presentaban en el teatro de la ciudad.

En 1976 los integrantes de la comisión directiva comenzaron a recibir amenazas de intervención por parte de los militares. Varias personas abandonan la institución, sin embargo, queda con el número exacto de dirigentes como para no quedar acéfala. La Biblioteca pasó a tener una actividad escasa.

En el período de tiempo que abarca de 1976 a 1983 queda prácticamente en desuso y en malas condiciones. Solo se abría al público dos horas a la semana, se manejaba con doscientos libros y en su interior había una colección de piezas de ciencias naturales que eran motivo de visita de las escuelas. Un grupo de teatro llamado *Apertura* era el encargado de la comisión directiva, que además de hacer teatro, utilizaban el espacio para poder reunirse y hablar, entre otras cosas, de política.

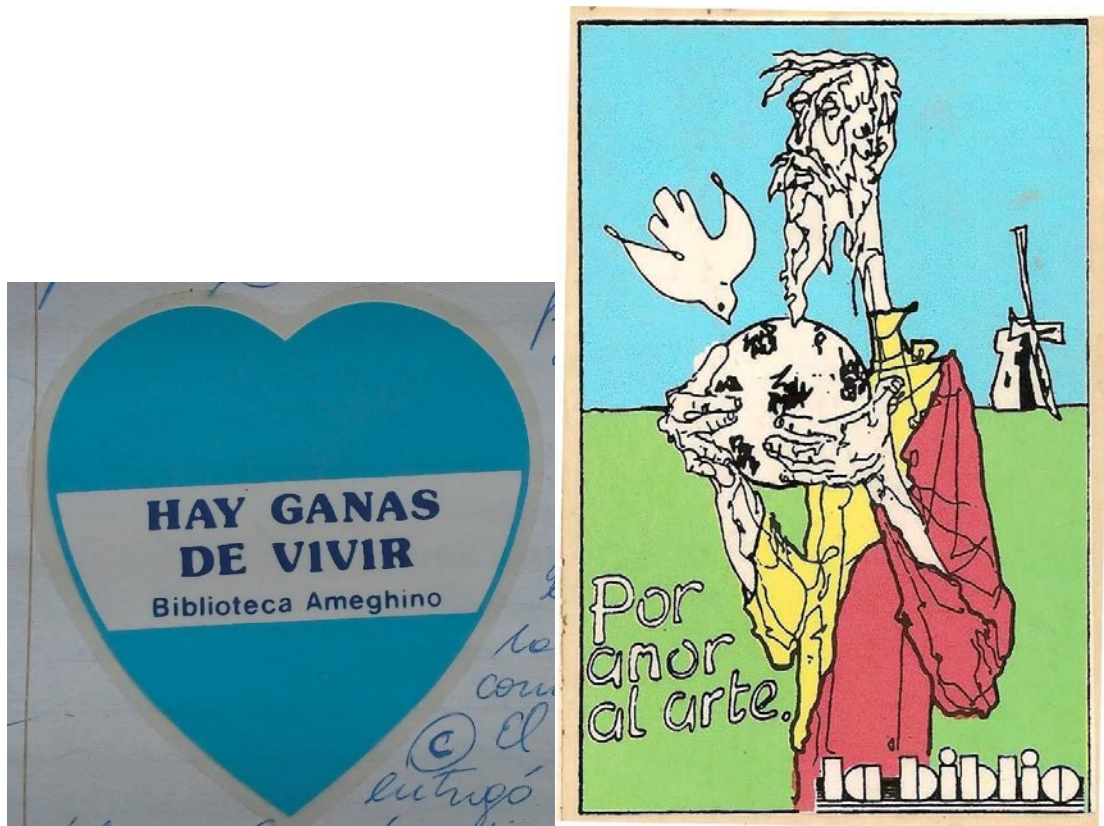
Cuando se da la apertura democrática en 1984, la mayoría de los integrantes de la comisión directiva toman la decisión de volver a militar en sus respectivos partidos políticos. Para que la institución no quede acéfala, se comunican con un grupo de jóvenes de entre dieciséis y veinticuatro años que participaron del movimiento *LUZ, pro arte y cultura*, un colectivo que se manifestó con una convocatoria de arte sin censura en la plaza *San Martín de Venado Tuerto* (la más importante de la ciudad) en contra de la dictadura militar. Los jóvenes aceptan con la condición de ser mayoría en la comisión directiva.



Grupo *Apertura* en la manifestación de *LUZ*. Foto: Fernando Peirone.

Las acciones que realizaron en los primeros seis meses tuvieron dos objetivos: embellecer el espacio y poder generar fondos para la institución. Todas quedaron asentadas en los libros de actas, entre la número setecientos setenta y seis y ochocientos uno, escritas de junio a diciembre del año 1984: recatalogar libros, desmalezar el patio, calefaccionar el espacio, hacer las instalaciones eléctricas, refaccionar la conexión de agua, hacer las instalaciones cloacales, establecer un horario matutino para atender a la gente, poner una línea telefónica, pintar el frente de la Biblioteca, colocar reflectores en la vereda. Con el objetivo de juntar dinero para financiar sus actividades salían a vender

publicidad, hacían calcomanías con frases de algún autor que los representaba, organizaban ferias de artesanías, torneos de ajedrez, hacían una rifa cuyo premio era un libro y realizaban fiestas.



Calcomanías que se realizaban para vender. Fuente: libros de actas de la Biblioteca.

Uno de los medios para hacer publicidad que más los caracterizaba eran las pintadas en los tapiales con frases poéticas, invitando a la gente a la fiesta que organizaban como, por ejemplo: “La luna huele a melones” escrito en letras grandes y debajo ponían el día, horario y lugar donde se iba a llevar a cabo.

Este movimiento, a raíz de su accionar fue adquiriendo apoyo y repudio por parte de la sociedad venadense. Las opiniones de aquel entonces se hacían conocer por la radio local y, sobre todo, por las solicitadas de los diarios de la ciudad. Venado Tuerto en aquella época tenía cinco medios de comunicación: *Radio LT29* (que actualmente permanece en funcionamiento) donde Pablo Sevilla, el mayor de los integrantes de la nueva comisión, tenía un programa llamado *Página 29* sobre literatura. Había tres diarios, *El Alba*, *La Opinión* y *La Ciudad*. Por último, había un canal de televisión llamado *Canal 2* que era por aire, todavía no existía el cable.

Un conflicto que tuvo repercusión a nivel nacional surgió por la difusión de un volante, invitando a una fiesta en la Biblioteca, que hirió la sensibilidad de algunos ciudadanos. Estos manifestaron su repudio a través de los diarios locales y presentaron reclamos ante la Municipalidad de Venado Tuerto, alegando que la Biblioteca había sido tomada. Los mismos fueron elevados a la *Dirección Nacional del Libro*, cuya Directora era Hebe Clementi, quien toma la decisión de acercarse personalmente a la ciudad para ver qué ocurría.

En lugar de emitir un comunicado para que echen al grupo de jóvenes, Hebe, al coincidir con la idea que tenían para el espacio, termina brindándoles su apoyo. Los pone en contacto con la *Fundación Antorchas*, acción que fue clave para que la Biblioteca gane un concurso que le permitió duplicar su espacio físico. Actualmente, la Biblioteca posee el mismo tamaño adquirido después de las obras realizadas con el subsidio otorgado a fines de 1989.

El fútbol

En 1985 el grupo de jóvenes decide armar un equipo de fútbol para participar de un torneo comercial que se estaba llevando a cabo en la ciudad. Impulsados por la obtención del título y por la capacidad de competencia deportiva que tenía el equipo, deciden presentarse para jugar en la *Liga Venadense de Fútbol*. La institución llegó a contar con la cantidad de socios y los años de antigüedad necesarios para poder presentar un equipo. Debieron conseguir una cancha para jugar de locales y la encontraron en San Eduardo, un pueblo ubicado a veintiún kilómetros de Venado Tuerto.

La forma y los colores de la camiseta surgen a partir de una votación entre los socios: dos colores, el rojo en representación de la pasión y el amarillo por la sabiduría divididos por una ondulación que representaba el yin y el yang. Los pantalones eran floreados con muchos colores mezclados en un pantalón blanco. Las medias, una de color rojo y otra de amarillo, con pompones en lugar de liga.



Foto del equipo de la Biblioteca junto a Osvaldo Soriano. Foto: Fernando Peirone.



Partido contra *Newell's* en cancha de *Centenario*. Foto: Fernando Peirone.

La hinchada también cumplía un rol en la puesta en escena de la cancha. Tenían cantos cómo:

¡Ay qué ordinarios

Son los contrarios

Ellos tocan el bombo con la manguera

Ay eso a nosotros nos desespera!

Las banderas llevaban escritas frases como, por ejemplo: *La vida ataca a los molinos*, otra que era de color rosa y tenía pintado grande en negro *Enamorese*.



Banderas de la hinchada de la Biblioteca. Foto: Fernando Peirone.

En cuanto a resultados deportivos, el equipo fue bicampeón de la liga venadense, que en aquel entonces (1987-1988) era la segunda más grande de las competencias afiliadas a las AFA. Además, llegó a disputar dos partidos con el *Newell's* campeón de 1988.

Después del bicampeonato obtenido, algunos jugadores reciben ofertas salariales de otros clubes y deciden dejar el equipo. La Biblioteca no volvería a salir campeón de la liga. Por falta de jugadores y recursos económicos el equipo dejaría de existir en 1997.

Facultad Libre

Al pasar los primeros años en la Biblioteca, el grupo de jóvenes decide viajar a Buenos Aires para poder ver qué discusiones había en el ámbito cultural. En ese viaje logran conseguir el contacto de Sergio González, director de una revista de psicoanálisis. Es la primera persona que se acerca a dar un seminario. La llegada de González significó la llegada de nuevos intelectuales, con distintos debates.

La Biblioteca empezó a tener una actividad semanal intensa, con seminarios de lunes a viernes y fútbol los fines de semana. Fue así que Horacio González les

propone la idea de armar una facultad, con su respectivo título y plan de estudios. De este modo deciden abrir la *Facultad Libre de Venado Tuerto*.

Los objetivos generales que se plantearon fueron los siguientes:

- Posibilitar la preparación en el arte de vivir, que es un arte de hecho, el único donde el ser humano es, a la vez, artista y objeto.
- Lograr una auténtica preparación para el campo laboral que se abre a los egresados de esta casa de estudios en el ámbito de la organización cultural y las ciencias sociales.
- Unir la filosofía, el arte, la ciencia y el conocimiento general a la vida para nutrirse y elevarse con ella.
- Estimular el despliegue de las mejores potencialidades humana a través de la invención, el aprendizaje, la reflexión, el juego, el amor y la amistad.
- Recuperar la tradición por el bien como afirmación de la vida.
- Incentivar una experiencia de trabajo que incluya felicidad y nuevos vínculos con el mundo.
- Universalizar nuestras raíces culturales como relación que no nos separa, que nos integra al mundo manteniendo la identidad.
- Proporcionar el diálogo, el intercambio, y la comunicación con prácticas similares que se desarrollen en nuestro país, América Latina y el mundo.
- No considerar agotadas las posibilidades de la vida humana. (Bru y González Toledo; 2017; p:15).

Las clases que se daban eran gratuitas y los profesores no cobraban un sueldo por hacer su trabajo, solo se les cubrían los viáticos. La gente obtenía el título de *Animador Cultural*, que no tenía validez alguna para ejercerse, solo se hacía como una formalidad. La actividad de la Facultad duró cuatro años, finalizando en 1994.

Las revistas

Otra de las actividades que se hacían dentro de la institución eran el armado de las revistas. Hubo dos tipos, estaban por un lado las revistas institucionales, donde los socios podían enterarse de todas las actividades que se realizaban

dentro de la institución y de los distintos logros que se conseguían. Se aprovechaba para publicar escritos, sobre todo poemas, de la autoría de alguno de los que integraban el grupo. Se contaba también cómo había sido la llegada y la estadía en Venado de algún profesor; se transcribía alguna de las entrevistas que les hacían a personas que visitaban el espacio, como por ejemplo Atilio Borón; se publicaban encuestas que le hacían a las personas relacionadas con el trabajo y la felicidad.

Las otras revistas que circularon por la institución fueron las tituladas *A partir de Cero* que no llegaron a ser publicadas. En 1994 ya había terminado la *Facultad Libre*, el equipo de fútbol era poco competitivo, de muy bajos recursos y estaba a unos años de dejar de existir. El colectivo de jóvenes estaba concentrado en Babel, el primer bar literario de la ciudad de Venado Tuerto fundado por ellos mismos. La idea con esta última revista era poder prepararse para, a futuro, sacar una nueva publicación que circule por la ciudad. De este modo, el primer número era el menos diez. Se iban a hacer diez revistas en total, desde la menos diez hasta llegar a cero, para volver a agarrar ritmo y pulir sus textos con el objetivo de que la número uno llegue a publicarse. Sin embargo, después de hacer las diez revistas la uno jamás se imprimió.



Tapas de las revistas institucionales de la Biblioteca año 86 y 89. Fuente: Fabián Vernetti.

DESARROLLO

A- Primeras actividades, LUZ y llegada a la Biblioteca

“La vida no es la que uno vivió, sino la que uno recuerda y cómo la recuerda para contarla”.

Gabriel García Márquez

En las primeras entrevistas realizadas a los protagonistas, al consultar por el origen del grupo que se consolidó a mediados del año 1984 en la *Biblioteca Popular Florentino Ameghino de Venado Tuerto*, todos hacen mención a un mismo evento: el *Movimiento LUZ, pro arte y cultura*.

Marcelo Sevilla lo recuerda así: *“La movida era en la plaza. Públicamente la plaza era un gesto de rebeldía, porque era convocar en el ámbito público a producir un evento social abierto (...) fue toda una jornada de todo un día, con muestras musicales artísticas, teatrales. También trajimos un grupo de familiares de desaparecidos de Córdoba, era la primera vez que se planteaba la temática acá (...) muchísima convocatoria, la gente participó, circuló todo el tiempo. Fue más un hecho social y político que cultural en sí mismo”.*

En aquel entonces Marcelo tenía entre diecisiete y dieciocho años. Sus amistades provenían de dos grupos distintos: por un lado, el fútbol. Jugaba en el club *Centenario* de Venado Tuerto, donde se relacionaba con chicos de su misma categoría. Cuenta que tenían poca o casi ninguna inquietud cultural. Hoy vive del mismo deporte siendo director técnico. Por otro lado, estaba el grupo de amigos de su hermano, Pablo, en el que había personas de distintas edades, donde hacían actividades como leer y escribir o hablar de política. Su hermano fue uno de los motores del movimiento *LUZ*. *“Fue un grupo absolutamente*

heterogéneo, de diversas sociedades y de múltiples pertenencias, funcionaba como un imaginario común, como un lugar simbólico común o que solamente nos encontráramos en los bares (...) eran el lugar público y el lugar de encuentro por excelencia”.

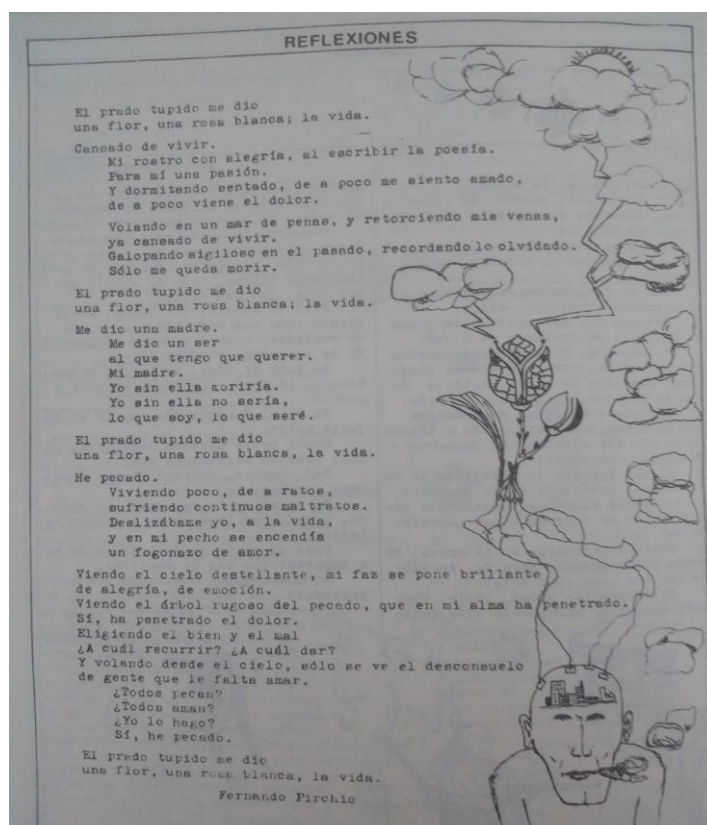
Previo al movimiento *LUZ*, Marcelo participa publicando textos propios en algunas revistas que comenzaron a circular en Venado Tuerto, durante los años de la dictadura militar de 1976 a 1983, llamadas *revistas subterráneas*. Se las denominaba de ese modo porque estaban por fuera de los canales tradicionales de distribución. Marcelo reflexiona acerca de la importancia de la revista en aquel entonces: *“Primero era una manera de encontrar una plataforma de expresión, eso es fundamental, segundo porque era fundar en un espacio, aunque sea imaginario, una identidad, ya sea cultural, ideológica, lo que sea, tercero porque los canales de expresión eran muy restringidos y de difícil acceso (...) el texto escrito, la lectura, era una herramienta muy poderosa y muy prestigiosa, para transmitir ideas, promover acciones, plantear inquietudes y también como laboratorio de pensamiento, en el sentido de debatir, de ensayar un poquito, de ponerte en el medio con lo que querés ser, con lo que querés que el mundo sea y tirarlo en medio de la sociedad, buscando un reconocimiento, no para vos, sino para esas ideas”.*

Las *revistas subterráneas* tenían un armado más artesanal y, al manejar un presupuesto escaso, no podían asegurar una publicación de manera constante. Algunos de los títulos que circulaban por Venado Tuerto eran *Búsqueda*, *Trinchera Literaria*, *Transparencia*. Sus tapas tienen dibujos impresos.

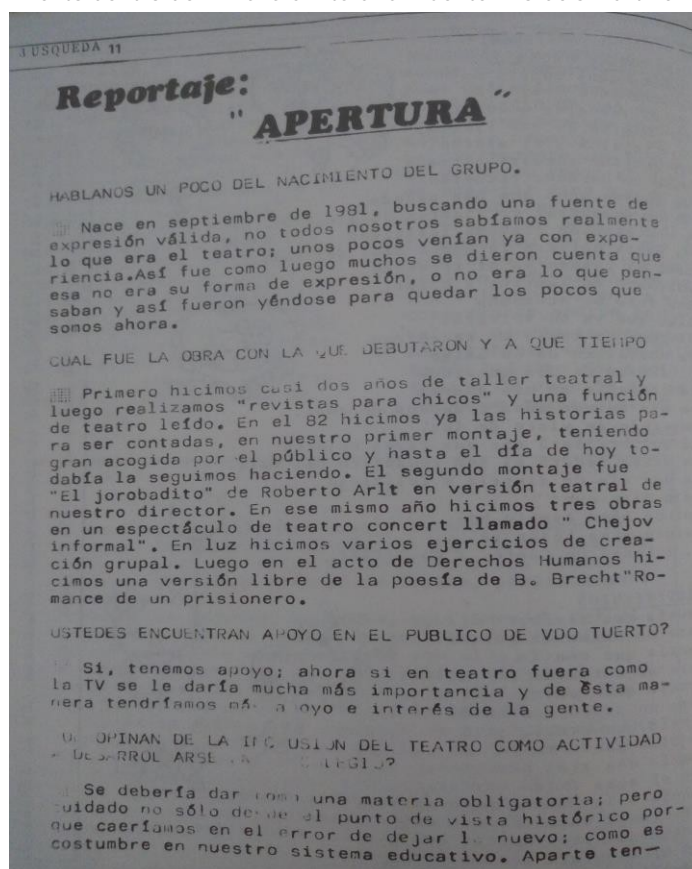


Tapas de algunas revistas subterráneas que había en Venado Tuerto. Fuente: Horacio Martínez.

Hacia el interior de las revistas hay cuentos, reflexiones y poemas de autoría propia o de escritores del momento. En la última hoja o en la contratapa están las publicidades de los negocios locales con las que se sustentaban. La única revista en la que no figuran patrocinadores es *Transparencia*, donde participaron, en algunos números, Fernando Peirone y Fabián Vernetti, (conocido como “el Fito”). Contaban con el apoyo del Secretario de Gobierno de la municipalidad, quien les había cedido una oficina para hacer la revista, ya que coincidía ideológicamente con lo que este tipo de publicaciones mostraba. *“Era una revista bastante polémica. Todo lo que fuera del under en esa época era muy provocativo y tenía ese propósito también, escribir contra la iglesia, contra el Estado, contra la autoridad. Entonces había dibujos, había poesía”*, cuenta Fernando.



Texto dentro de *Trinchera Literaria*. Fuente: Horacio Martínez.



Reportaje dentro de *Búsqueda*. Fuente: Horacio Martínez.

Fabián y Fernando también participaron del movimiento *LUZ* cuando tenían dieciocho años. Previo a esa manifestación, siendo compañeros en *El Industrial* (nombre por el que se conoce a la *Escuela de Educación Técnica Profesional n°483 "El Industrial"* de Venado Tuerto), ya habían organizado una marcha en contra de la guerra de Malvinas. Fernando recuerda: *"Nosotros hicimos el llamado y me acuerdo que éramos trece los que marchamos y cuando arrancamos en la plaza San Martín, vinieron un montón de gente a participar de la manifestación, pero el cartel nuestro decía: NO A LA GUERRA. Preferíamos entregar las Malvinas que perder la vida de los chicos, era muy radical el planteo nuestro porque de hecho la íbamos a perder"*.

El primer movimiento donde participa por primera vez todo el grupo, es en la manifestación de *LUZ*. En las reuniones para organizarlo es donde se suma Edgardo Camargo, *"el Nano"*. Llega a Venado Tuerto en 1982 con dieciséis años. Una de sus primeras amistades es Marcelo. Se conocen porque vivían en el mismo barrio, eran vecinos. Es por esa amistad que logra vincularse y formar parte de las reuniones que se organizaban en los bares o la casa de algún integrante. *"Eran reuniones de treinta o cuarenta personas, iban fotógrafos, artistas plásticos, gente de teatro, escritores. La idea era ir pidiendo las cosas, ver cómo hacías, cómo conseguías el escenario, los parlantes. Se iba alquilando, se ponía guita y eso fue interesante porque hubo como seis mil personas convocadas (...) para nosotros era descubrir el mundo"*.

La convocatoria de *LUZ* proponía una muestra de arte sin censura en contra de la dictadura en la plaza *San Martín*. Tres carteles rojos con letras grandes y en negro se pegaron por toda la ciudad: *"ESTAMOS VIVOS"*, *"LUZ, MÁS LUZ"* (las últimas palabras de Goethe antes de morir) y *"DOMINGO TODOS A LA PLAZA"*. En octubre de 1982 se realizó la manifestación.



Cartel para difusión de LUZ. Fuente: Fernando Peirone.

Gracias a las fotos que guardan los entrevistados de aquel domingo se puede ver: muestras de cuadros, fotografías y artesanías distribuidas por distintos sectores de la plaza, la gente caminando por el lugar. También un escenario grande, armado en el centro, donde se hacen recitales y obras de teatro.

La convocatoria fue de seis mil personas, en una ciudad que en 1980 tenía casi cincuenta mil². Suponiendo que en dos años la población haya aumentado unas dos mil personas, más del diez por ciento de los habitantes habría asistido a la manifestación. En 1983 LUZ se volvió a realizar, pero ya con la certeza de que en octubre de ese mismo año iba a haber elecciones, por lo que el clima era diferente.

Para finales de 1983 una gran parte de las personas que integraron LUZ decide volver a militar en sus partidos políticos. El grupo de jóvenes, al no pertenecer a ningún partido, queda sin un espacio físico para poder reunirse. *"Nosotros al revés, no teníamos pertenencia a ningún partido, nos importaba lo cultural"*, cuenta Fabián.

² Página oficial del Gobierno de Santa Fe. Disponible en: <http://www.santafe.gov.ar/archivos/estadisticas/censos/Censo1980.pdf> Consultada el:07/05/2019.

Entre los años 1980 y 1983, la Biblioteca Ameghino tenía una actividad muy escasa. Se abría dos horas al día por una mujer jubilada que manejaba entre cien y doscientos libros; tenía una colección de piezas de ciencias naturales que había sido donada, funcionaba un grupo de psicología social y un grupo de teatro llamado *Apertura* utilizaba el espacio para ensayar y hablar de política. Algunos de sus miembros se hacían cargo de la comisión. Para las elecciones de 1983, con las posibilidades de canalizar las actividades político/sociales de una manera más directa, la mayoría de los integrantes del grupo de teatro decide irse a militar al *Partido Intransigente*, lo que dejó una insuficiente cantidad de personas para ocupar los cargos de la comisión directiva y, por lo tanto, no se cumplía con los requisitos legales para que siga funcionando. De este modo, la Biblioteca podía quedar acéfala y por ende pasaría a manos del Estado, corriendo el riesgo de que se liquiden sus bienes, no dejando otra alternativa que su cierre.

Carlos “Tato” Zattara fue uno de los integrantes del grupo *Apertura* y ocupaba un cargo dentro de la Biblioteca Ameghino desde el año 1981, también fue uno de los motores del movimiento *LUZ* junto a Pablo Sevilla. Él se encargó de hacer el nexo entre la Biblioteca y el grupo de jóvenes. “*Si bien había un grupo de teatro (...) éramos más o menos dos o tres, que lo único que hacíamos era tratar de mantenerla abierta, como biblioteca en sí (...) a raíz de eso yo le comento a Pablo y lo invité a formar parte*”.

Según lo conversado con los entrevistados, Pablo acepta con dos condiciones. La primera es que le permitan el ingreso a su grupo de amigos, entre los que se encontraban su hermano Marcelo, Edgardo, Fernando y Fabián. La segunda era ser mayoría en la comisión directiva. “*Si hay un grupo de gente que está dispuesta a tomar la Biblioteca, a hacerse cargo y llevarla para adelante con actividades propias de la Biblioteca, bárbaro. Porque nosotros hacíamos teatro y sí, laburábamos mucho, pero para la Biblioteca en sí no hacíamos nada. Salvo mantenerla abierta*” cuenta Carlos.

De este modo, el grupo de jóvenes ingresa a la institución. A todas las personas nombradas anteriormente se les hizo la misma pregunta: cómo encontraron la Biblioteca cuando fueron por primera vez. Si bien todos coinciden en el estado de abandono, Fabián es quien da la imagen más clara: “*En las dos ventanas*

había nidos de pájaros. De que no se levantaran, se habían anidado pájaros, porque las tiras estaban rotas. En la vereda había una planta de zapallos con zapallos. Toda la vereda estaba rota. Adentro una luz andaba, era como un panteón. Encima estaban las placas esas, medio fúnebres, como un cementerio, toda esa gente muerta y las placas ahí, recordando. En el ala izquierda, había un museo de un tipo que había donado unos huesos, no sé de qué, una colección interesantísima que después se la llevaron cuando vieron cómo venía la mano nuestra (...) Tenía una luz media amarillenta. Había una bibliotecaria (...) a los que iban a buscar libros les cobraba, se agarraba la plata para ella, pero no era ni un sueldo. Le tuvimos que buscar la vuelta para que se vaya también porque se fue sintiendo incómoda (...) No queríamos que esa fuera la cara de la Biblioteca, queríamos que fueran jóvenes”.

Retomando la imagen propuesta por Fabián, Marcelo reflexiona sobre la idea de cómo debían ser las bibliotecas en aquellos años y qué implicaba que esta estuviera en una ciudad chica. *“Las bibliotecas en general eran lugares con un concepto muy solemne, con un criterio muy recoleto en el peor sentido, muy vinculadas a cosas elitistas y con poca circulación masiva. En medio de ello tenés que agregarle (...) que durante la dictadura había tenido casi nula actividad, que no tenía financiamiento (...), que apenas estaba abierta y funcionaba con un mínimo de cosas. El espacio físico es un treinta por ciento de lo que es hoy. Era solo la parte de adelante, las dos habitaciones laterales estaban prácticamente cerradas y sin uso”.*

Una última condición que solicita Pablo para ingresar a la Biblioteca es que Roberto “el Tío” Meier ocupe el cargo de Presidente. En aquel entonces Roberto era profesor de *El Industrial*, tenía título en ingeniería y su padre, era diputado. *“Era un tipo que tenía carisma, que siempre caía bien, muy piola (...) Un tipo que de última le daba clases a los que tenían ganas de escuchar (...) De la política lo venían a buscar siempre. Después el padre era un tipo de peso, no sé si no fue el primer diputado que tuvo Venado del PDP. Fue una estrategia (...) nos parecía que, para lograr apoyo, nosotros éramos impresentables, no nos conocía nadie. Así que lo fuimos a buscar para que sea el Presidente”.* Cuenta Fabián, que había sido su alumno junto con Fernando en *El Industrial*.

Cuando Roberto recuerda el momento en que lo nombran Presidente de la institución, lo hace entre risas. *“Se ve que me tendrían que haber dicho a mí que me iban a poner de Presidente, no me habían dicho nada, me enteré ahí, yo fui como invitado”*. Roberto ya conocía la Biblioteca desde antes de que lo invitaran a formar parte de la comisión, participó entre 1982 y 1983 en un grupo de psicología social que tenía lugar en esa misma institución. *“Todo idea de Pablo, es decir, este movimiento tiene nombre y apellido. Yo era un poco su Sancho Panza (...) yo era profesional, profesor, tenía algún título que mostrar, mientras que los otros eran chicos jóvenes, estudiantes de secundaria básicamente. Entonces ahí soy el Presidente, por decreto”*.

De esta manera, el veinticinco de junio de 1984 queda conformada la nueva comisión de la Biblioteca Ameghino, repartiéndose los cargos entre el nuevo grupo de jóvenes y algunos integrantes del grupo de teatro *Apertura*. Las voces que aparecieron hasta el momento quedaron en los siguientes puestos con Roberto de Presidente: Marcelo Sevilla, Vicepresidente; Fabián Vernetti, Secretario; Edgardo Camargo, Segundo Vocal; Carlos Zattara, junto con otros integrantes del grupo de teatro quedaron como Revisadores de Cuenta. En el mismo orden en que fueron nombrados, figuran en el acta número 766 de la Biblioteca.

Quien ocupa un cargo tres meses después es Fernando Peirone bajo el puesto de Director. Fernando recuerda que el motivo por el que no aparece en los primeros cargos también fue una estrategia pensada por Pablo. *“Yo era un poco polémico porque (...) había participado en algunas revistas culturales un poco complicadas, me habían echado del colegio Industrial, había hecho algún tipo de movida social un poco provocativa, que se yo... éramos pendejos, ¿no? Pablo dijo: si te ponemos a vos de entrada vamos a ofrecer un flanco de ataque que no está bueno. Entonces mejor, vos que ya formás parte del grupo (...) no figures y eventualmente firmás como socio cada vez que estamos en una reunión o lo que sea, pero la idea es proponerte que seas Director*. Fernando reconoce que hoy en día se encuentra marcado por las ideas que proponía Pablo y cree que todo el grupo aprendió a pensar políticamente con él.

B- Vivir en la Biblioteca, hacer propio un espacio

El capítulo anterior se enfocó en las primeras participaciones y manifestaciones de cada uno de los integrantes de la comisión que ingresó a la Biblioteca Ameghino a mediados de 1984. Este capítulo introducirá a los primeros años del grupo de jóvenes al mando de la institución, sus primeras acciones y su perspectiva estratégica, el intento de darle una impronta propia al espacio y su relación con la sociedad y entre ellos.

Llegada y acondicionamiento del espacio

Las primeras acciones y reuniones, que se llevaron adelante en la Biblioteca, fueron con el objetivo de mejorar las instalaciones de la institución. *“Lo primero que hicimos fue tratar de hacer al ámbito un poquito más amigable. Pintar las paredes, calefaccionar, llevar un equipo de mate, arreglar los vidrios rotos, abrir un poco las ventanas. Todo eso que hace que un ambiente ocupado fundamentalmente por pibes, empiece a hacerse más cercano. Poner un poco de música, traer algunas publicaciones nuevas”,* recuerda Marcelo.

La bibliotecaria que atendía en aquel entonces manejaba, según lo conversado con los entrevistados, entre cien y doscientos libros. Sin embargo, la institución tenía alrededor de dos mil que no eran tenidos en cuenta para ser ofrecidos a los socios. Fernando, por los motivos explicados en el capítulo anterior, no participa de la primera reunión en la que se distribuyen los cargos. En esas primeras semanas se casa y se va de luna de miel con su mujer. Esta es la primera imagen que tiene cuando se le pregunta cómo fue su primer día en la Biblioteca: *“Cuando yo llegué estaban todos trabajando y me quedé trabajando con ellos. Era un sábado a la tarde, los sábados a la tarde se trabajaba mucho en la Biblio, porque era el día que todos podían. Hacíamos como una tarea muy*

elemental: limpieza, ordenar, revisar qué había, recatalogar, buscábamos abajo de los muebles que había paquetes de libros cerrados, llenos de polvillo, atados con hilo y papel de diario y resulta que la mayoría eran todos libros anarquistas, de Malatesta por ejemplo. Todos libros prohibidos que estaban metidos debajo de los estantes y los muebles de la Biblioteca”.

Recatalogar todos los libros que había fue una de las tareas más importantes según los protagonistas. Edgardo cuenta qué fue lo que más le llamó la atención en esa actividad: *“Unos libros muy grandes, azules, que no estaban completos, etimologías de las palabras (...) Veíamos que todas esas enciclopedias o colecciones, que eran bellísimas faltaban, se ve que mucha gente robaba los libros, al no haber control de nada, la gente se fue llevando cosas”.*

A los libros que faltaban recatalogar se les sumaron los que comenzaron a incorporar. La gente comenzó a donar los libros que ya no usaba y los propios jóvenes también hicieron su aporte desde sus bibliotecas personales. *“Cuando entramos todos eran libros viejos (...) Todo el bum latinoamericano que me había comprado, no me quedó ninguno, Cortázar, Vargas Llosa, vaciamos lo poco que tenía cada uno y ahí conseguimos como doscientos libros nuevos (...) nosotros venerábamos a Fromm, él mezcló el marxismo y a Freud, un humanista. Ahí nos comimos los libros de él, nosotros éramos frommianos. Compramos (...) veinticinco ‘Arte de amar’ para la Biblioteca que no quedó ni uno, se afanaron todos, era una lectura muy humanística”* cuenta Fabián.

Una vez que pudieron dar cuenta de la cantidad y los tipos de libros que había en la institución y determinan una doble banda horaria para atender a las personas, el paso a seguir apuntaba a las escuelas y los libros que pedían en los planes de estudio. *“Pablo decía: busquemos qué hay en las materias de literatura, filosofía, historia de los colegios secundarios (...) y empecemos a armar carpetas con ese material para esas materias. Entonces armábamos carpetas de solapa con muchas cosas vinculadas a la literatura y todo lo que iba apareciendo lo sumábamos. Entonces íbamos haciendo como una especie de estantes para generar que los pibes vinieran a buscar material, que se corriera la bola para que vinieran al lugar”* recuerda Fernando.

Una de las diferencias que pueden verse entre esta comisión ingresada en 1984 y las anteriores, en relación a las actividades realizadas el primer año al mando de la Biblioteca, se ve reflejada en los libros de actas de la institución. En años anteriores, podían encontrarse entre cinco o seis escritos por año. Desde el ingreso de la nueva comisión, a mediados de 1984, hasta el comienzo de 1985, hay un total de cuarenta y cinco actas escritas. Van desde la 776, con la distribución de los cargos, hasta la 801 que termina con la devolución de la colección de piezas de ciencias naturales (los entrevistados se refieren a esta colección cuando hablan de museo) a su respectivo dueño. En ellas se dejan asentadas las planificaciones de futuras actividades, las actividades que se hicieron y el balance que resulta de las mismas.

Esta nueva comisión empezó a tomar nota de los objetos que eran donados a la Biblioteca como, por ejemplo, la donación de un cesto de basura asentado en el acta 778 o una cafetera en el acta 793. En esta última se puede ver cómo escribieron detalladamente dónde fue colocado el objeto y hasta podría interpretarse una búsqueda humorística respecto al dato del costo del café:

...el señor Edgardo Camargo ha entregado en calidad de préstamo una cafetera marca Su-bar. Esta C.D decide colocar un cartel al lado de la cafetera en el cual conste que el valor del café cuesta treinta pesos argentinos pero que no es obligación abonarlos. No habrá ninguna persona que cobre, y el que quiera pagarlo dejará el dinero al lado de la cafetera. La mencionada cafetera está colocada sobre un mueble rinconero de setenta centímetros de altura que ha sido pintado color ocre por el señor Aldo Cantegrís.

La gran mayoría de los jóvenes se casa, comienza a convivir y a formar una familia entre los dieciocho y veintiún años. Esta situación generó que, en ocasiones, algunos de ellos tuvieran que ir a trabajar a la Biblioteca con su hijo. Uno de los casos fue Edgardo quién comenzó siendo bibliotecario por las mañanas. “Durante dos años fui bibliotecario. Yo tenía mi hija chiquitita e iba con

el cochecito caminando (...) hasta la Biblioteca y la llevaba y atendía la Biblioteca con mi hija. Llevaba los pañales que en ese momento no eran como ahora, sino que eran pañales de tela que había que lavar y cambiar, no es como ahora que es descartable. Eran unos pañales de tela con una bombachita de goma que había que poner. Mi mujer trabajaba y yo iba y llevaba a mi hija allá y nada, la cuidaba”.

Abrir el juego con tinte propio

El trabajo realizado con el objetivo de acondicionar el espacio llevó aproximadamente un año. Una vez que la Biblioteca se encontró en óptimas condiciones para recibir gente, el grupo de jóvenes comenzó a organizar torneos de ajedrez y a formar nuevos grupos de teatro. También empezó a traer diarios para que la gente lea dentro de la institución como *Clarín*, *Página 12*, *El Ciudadano* y *El Alba*. “No solo abrir la Biblioteca a la gente, sino que la gente pudiera sentirse un poco más invitada a la cosa (...) Recuerdo que una de las primeras editoriales que hicimos, de una revista entre nosotros, se llama ‘Abramos las ventanas’. Además, la Biblio, era un poco también abramos las ventanas de nuestras propias casas. Para que la cosa salga y sobre todo para que también entre. Está indisolublemente unido con el ambiente de la época, con los primeros años de la democracia” cuenta Marcelo.

Las revistas institucionales eran unos de los trabajos que comenzaron a realizar en la Biblioteca con el objetivo de mostrar las actividades que se realizaban dentro. Además, las tomaban como un canal para poner a circular sus ideas en Venado Tuerto. Edgardo recuerda el modo en que las producían. “Todas estas revistas que vos podés ir viendo, lo hacíamos con diferentes tipos de letras que venían en un papelito (...) Le sacabas un papel que venía atrás, lo despegabas y entonces vos hacías una línea y ponías la letra que querías (...) le hacías presión y esa letra quedaba pegada. Primero lo armabas en una hoja o hacías una línea con una regla y así ibas armando las palabras (...) poníamos fotos de Cortázar o Gardel con el fin de poner a los íconos de la cultura popular de la época (...) La idea era también hacerle llegar a la gente lo que a nosotros nos

gustaba. Mostrarles qué era lo que estábamos leyendo, lo que estábamos discutiendo”.

Las revistas institucionales de la Biblioteca contienen textos similares a los de las revistas subterráneas que circularon en la dictadura. En su mayoría eran poemas y cuentos de autoría propia y las impresiones no eran a color. Hay escritos titulados *Nosotros decimos con* donde hay frases de autores que leyeron en su momento. También hay publicadas entrevistas a personas que fueron a dar alguna charla a la Biblioteca, resultados y reportajes al equipo de fútbol y encuestas relacionadas con la Biblioteca y el trabajo y la felicidad, tituladas *En cuesta arriba* en las que se pregunta: ¿Qué opina de la Biblioteca Ameghino? ¿qué te parecen las oportunidades que se les da a los jóvenes en Venado Tuerto para desarrollarse y crecer? ¿sos feliz? ¿podés hacer lo que querés?

EN CUESTA ARRIBA

Salimos con la Biblia a la calle para dejar constancia del pensamiento - en rasgos generales- de los jóvenes de la ciudad. Partiendo de la carencia presupuestación con que cuentan en nuestros días, intentamos dar sus propios testimonios sobre sus vidas. Podemos decir que de sus palabras -neoclásicas por veces, asustadas por otras- se desprende un rasgo compartido: la necesidad de algo o alguien que no mienta.

BIBLIOTECA PREGUNTA:

1.- ¿Qué se parecen las oportunidades que se les da a los jóvenes de Venado Tuerto para desarrollarse y crecer?

2.- ¿Sas feliz?

3.- Podés hacer lo que querés?

La vida de un adolescente verdaderamente hoy se detiene entre la incertidumbre de qué es la vida, el desarrollo de todo un aparato que lo prepara para ser útil, y el desarrollo de un sujeto que sea ejemplo o parezca de partida para algo. Pero a pesar de todo, todavía son el futuro y todo ha logrado aún que desaparezcan a unar.

1) (entre todos) -hay pocos. Siempre los mismos lugares a los que ir, o sea, no se utilizan muchos otros.

- En estado siempre nos enseñan que ir a otro lado, porque por ejemplo a mí que no me dejan ir, lo que hay acá no me gusta, entonces en ese sentido no hay nada.

- En deporte sí, así tiene más que ver la calidad en sí, más que se hace, más.

- En cultura, por ejemplo, la Municipalidad se preocupa, hace cosas, pero no tienen difusión como para que lleguen bien a nosotros y sepan que hay en realidad, pero no sé qué hay.

2) -Sí. Por ejemplo, yo tengo unos padres que son muy buenos, me brindan la enseñanza necesaria, no cos todo lo que una estudiante como yo necesito, pero no me faltan las cosas, y ante todo, si tengo un problema, siempre me ayudan, me ayudan a resolverlo en ese sentido.

Jackeline Navea, 15 años. Estudiante

- Me siento contenta con mis padres y porque acá en Venado Tuerto tengo a mis amigos. No sé si acá, pero vine desde Chivilcoy, yo quiero mucho donde nací, que es La Plata, pero a esta ciudad se la cambian. Pienso que lo que deberían hacer es sacar un poco... no sé, o lo mejor dentro de un tiempo las cosas van a cambiar y va a haber más lugares para que nosotros podamos pasar y divertirnos.

Marta Eugenia Alinhart, 15 años. Estudiante

- Me siento feliz, tengo amigos que me quieren, voy a un colegio que me gusta, el Colegio de las Hermanas, mis padres me apoyan en todo, me aconsejan bien y con mis amigos me siento muy bien, cómoda.

Chabela Solís, 15 años. Estudiante

1.- Muy buenas.

R. ¿Sas de oportunidades?

- Sí.

2.- ¿En qué, por ejemplo?

- En el fútbol. No se puede explicar ahora, pero les da oportunidades.

3) Sí, porque tengo... que me yo qué; pero me gusta la vida, quiero la vida y me gusta vivir.

Rosa, 18 años. Empleada.

4) En estado está bien, porque yo pienso que tanto las chicas como los chicos pueden elegir si quieren entre el Colegio Industrial, Agropecuario, Familiar y Comercial, pero por ejemplo en lo deportivo no, pero séis por lo mismo a las chicas no.

5.- ¿Sas la parte cultural?

- Últimamente bastante, con grupos de teatro y cosas así, pero, teatro creo que es lo único, porque en cuanto a películas y espectáculos musicales nada.

Jimena Mazza, 15 años. Estudiante.

6) R.F.: En trabajo pienso que no, porque yo hago como un año que estoy haciendo y no consigo.

R.S.: Con respecto a estado al har, o sea que hay muchas oportunidades de estudiar a nivel secundario lo que a uno le gusta.

7) -Sí en el deporte o cultura?

R.S.: -No, pero no tanto; falta un poco de entusiasmo en el deporte, más iniciativa, algún centro recreativo, algo de eso.

E.D.: -Con respecto a juegos o distracción, lo único que hay es el cine o una sala de juegos, que es lo peor que hay, o sea, no hay nada de nada.

R.F.: -La falta de vida nocturna, es una vergüenza que el domingo a las nueve de la noche ya no haya nada, está bien que el lunes de trabajo, pero...

2) Ya sí, y él también, porque hacemos artesanías y sellamos de muñecas, nos estamos educando y hacemos lo que nos gusta, por eso somos felices.

E.D.: -Soy feliz, pero no sé. Cuando algo, algo a buscar la felicidad, por que acá no la encuentro.

Roberto Farré, 17 años. Desocupado.

Roberto Sorrenti, 17 años. Estudiante.

Eduardo Díaz, 17 años. Estudiante.

CONCESIONARIO

VICTOR I. VIVIANI S.A

REPUESTOS AUTOMOTORES EN GENERAL

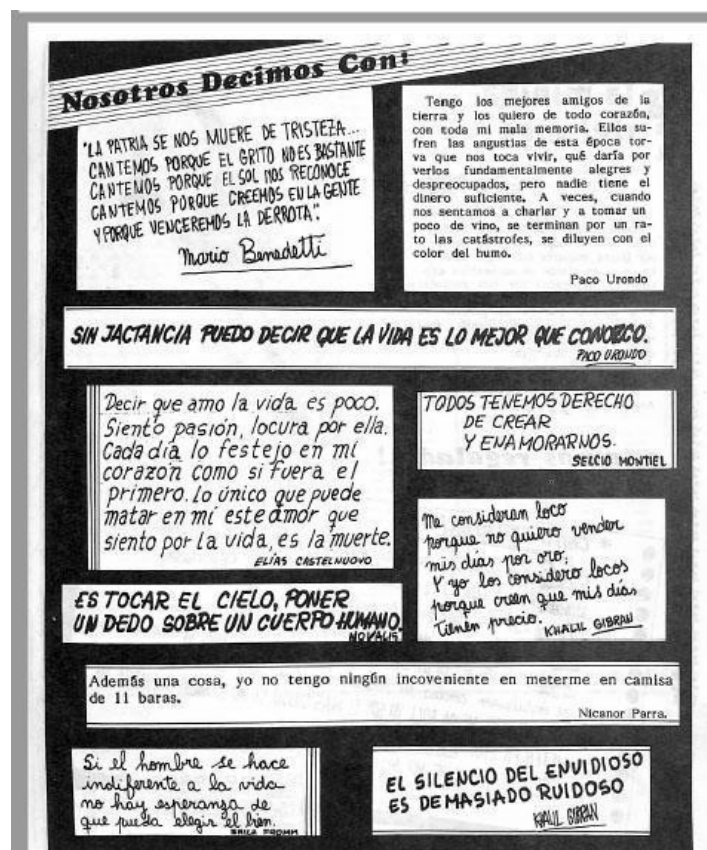
12 DE OCTUBRE Y 9 DE JULIO T.E. 21604-2323

2600 VENADO TUERTO (STA. FE)

PERKINS

CONCESIONARIO

Revista institucional de 1987. Fuente: Fabián Vernetti.



Revista institucional de 1987. Fuente: Fabián Vernetti.

A partir de 1985 la revista institucional comienza a llamarse *Después*, por una frase de Erich Fromm: *No seremos nosotros quienes completarán la tarea, pero no tenemos derecho a abandonarla*. Algunos títulos de las editoriales hacen referencia a poemas de autores que leían como, por ejemplo: *Eran capaces de tener alma y sonreír con pajaritos*, una frase extraída de un poema de Juan Gelman titulado *María la sirvienta*.

A principios de 1985 en la Biblioteca funcionaban los siguientes grupos:

- E.V.E.S. Escuela Venadense de Estudios Psicosociales
- Grupo de Teatro APERTURA
- Grupo de Teatro ESPANTAPÁJAROS
- A. P. D. H. Delegación Venado Tuerto
- Centro de Ex-Residentes Chilenos
- Club de ajedrez (en formación)
- Sub- comisión de Deportes.

Todas las actividades nombradas en los párrafos anteriores posibilitaron la llegada de nuevos grupos de personas. Marcelo y Fabián cuentan que durante su estadía en la Biblioteca pasaron muchas personas. A algunas no les modificó en nada y a otras les cambió la vida. Ambos dan el mismo ejemplo: *el Mili*. “*Cuando llegó a la Biblioteca a hacer teatro, vino con su ropita de obrero fabril sucia de trabajar y en su bicicleta (...) él dejó el trabajo en esa fábrica. Yo no sé si le fue mejor o peor, pero él construyó una vida más o menos cercana a lo que evidentemente quiso o le gustó*” cuenta Marcelo.

Miguel Lerotich, mejor conocido como *el Mili*, recuerda que fue gracias a su hermana que se acercó a la Biblioteca. Ella tenía un amigo en la escuela nocturna que formaba parte del grupo de teatro *Espantapájaros*. “*Si bien siempre me gustó la música y el arte, nunca había hecho nada de teatro. Fui a la Biblioteca y estaba Marcelo Sevilla que la dirigía, no me acuerdo que obra era, y me enganché, faltaba un personaje que no tenía mucha participación, era cortito. Ahí me enganché y ya empecé*”.

Miguel utiliza la palabra “crudo” para referirse al estado en que llegó a la Biblioteca por no haber terminado la escuela secundaria. “*Todas las vacaciones, diciembre, enero y febrero pintamos la escuela, era colosal el laburo, ahí tenía trece. Después laburé en una tornería, después era lustrador de muebles, hice varias cosas. Después llegué a la venta de repuestos. Yo tenía quince años y armaba los pedidos que salía para todo el país (...) eran laburos donde había plata en juego, eran laburos donde te curtías. Cuando digo que dejo de laburar cayó el encargado a hablar con mi vieja (...) Cuando pasó eso, mi viejo me echa a la mierda y me voy a la Biblio, donde estuve instalado una semana y mi viejo me fue a buscar y bueno, ahí se compuso la relación y a partir de eso mis viejos me acompañaron en todo*”.

Actualmente Miguel trabaja en *Radio Ciudad*, una radio a cargo de la Municipalidad de Venado Tuerto. También se encarga de producir y escribir, junto a Walter Abaca (apodado *el Waly*) otro integrante de la Biblioteca, una revista de humor que lleva once años publicándose llamada *Ojito*. “*La radio es municipal, obvio, pero si cambia el gobierno de la ciudad puede pasar cualquier cosa (...) a mí me podés mandar al Parque Municipal a juntar hojas y es así*”.

Miguel fue el primero de una camada de chicos que llegaron en sus mismas condiciones, adolescentes de entre quince y diecisiete años que no tenían el secundario completo. Formaron un grupo de amigos dentro de la institución. *“A nosotros nos decían ‘los pulga mansa’ (...) porque no picábamos nunca, nos cargaban de que no laburábamos”*. Ellos fueron los principales encargados de manejar la hinchada de fútbol (punto que se desarrollará en el capítulo que sigue).

Otra de las cuestiones que apareció en la Biblioteca, quizás la más revolucionaria si por biblioteca se entiende un lugar tranquilo y en silencio, fue la aparición del color y la música. *“La primera pintura a color de la Biblioteca estaba muy vinculada al hecho de mostrar color, de alguna manera simbólica, uno lo asociaba con la alegría y también era una especie de clausura de una etapa, que uno la asociaba mucho con una etapa gris, oscura, que era la de la dictadura”* recuerda Marcelo. La primera pintura se realizó en el frente de la institución. En el acta número 786, escrita el quince de noviembre de 1984, figura del siguiente modo:

...dicha pintura es extraída de la enciclopedia “El mundo de los museos”, una obra de Kenneth Noland denominada “Nuevo día”: Dicha obra se caracteriza por sus franjas horizontales de diferentes tamaños, exponiéndose una gama de veinticinco colores, que coordinan una con otra en una forma hermosa”.

La segunda pintura a color se realizó dentro de la institución. Gracias a las imágenes que guardan los entrevistados, se puede ver cómo estaban pintados los muebles donde se ponían los libros de rojo, amarillo y azul, uno de cada color, los marcos de la ventana pintados de rojo, guirnalda colgadas de los techos, las placas en conmemoración de los fundadores pintadas de rojo amarillo y verde, como un semáforo. A quien más le costó asimilar esta idea de color dentro del establecimiento fue a Roberto: *“Yo soy más esquemático, para mí la biblioteca iba de blanco, cómo la van a hacer de todos colores (...) pero tampoco se podía negar el laburo de los pibes, es decir, vos podías criticar que había pibes escuchando música, pero bueno, esos mismos pibes que escuchaban música*

de rock fuerte a las tres de la mañana en la Biblioteca en camiseta o en cuero, eran los mismos que habían seleccionado todos los libros y habían hecho un inventario". Hoy en día, quien visite la Biblioteca, se dará cuenta de que todos esos muebles volvieron a su color original, solo un leve rastro de pintura se puede notar si se los ve con detenimiento. En el salón principal, solo queda un mueble pintado de amarillo.



Frente de la Biblioteca después de la segunda pintada. Foto: Fernando Peirone.

Por más que esa pintura se haya realizado dentro de la institución, también tenía la intención de enviar un mensaje hacia fuera de ella. Fernando hace referencia a la perspectiva estratégica que tenían todas esas acciones: *"Ningún movimiento se hacía porque sí. Salíamos a la calle con una mesa para jugar al ajedrez y tenía el objeto de generar esa empatía con el barrio y esa puerta hacia fuera con el libro (...) el cuadrito con la poesía que poníamos afuera, todo estaba pensado de esa manera, sin la necesidad de que todo lo tuviéramos intelectualizado de la misma manera".*

Edgardo concuerda con esa mirada de Fernando, pero también le agrega un componente más: la intención de provocar. Recuerda las actividades que hacían en la vereda mientras ve algunas fotos: *"Sacábamos el televisor para ver*

películas, pero en la vereda. Entonces poníamos las mesas y las sillas en la vereda y después por esta misma ventana sacábamos los parlantes (...) Había cierto grado de desmesura y provocación de nuestra parte también, sacábamos las mesas y las sillas a la vereda y nos poníamos a tomar vino en damajuana. Nosotros defendíamos los grados de libertad absoluta, pero con responsabilidad (...) No es que atendíamos borrachos. Era para que la gente vea que había movimiento en la Biblioteca. Es verdad que también poníamos música fuerte, vos llegabas a la esquina de Juan B justo y Rivadavia y se escuchaba la música. Éramos como insolentes con el mundo, pero para nada irrespetuosos”.

Un espacio de contención

Así como Miguel vivió en la Biblioteca, a causa de que sus padres lo echaran por tomar la decisión de dejar de trabajar, Fabián debió afrontar la misma situación. *“Yo me acuerdo que cuando me plantearon estudiar, trabajar o te vas dije bueno, me voy (...) Era un lugar de cobijo que sabíamos que era crucial en la vida. Porque vos podés tener ese acto de desobediencia, pero si no tenés ese lugar no lo aguantas. Bueno, ahí tenías toda una estructura que la aportábamos entre todos de darte cobijo, asilo, respaldo, de modo que aguantas con tus convicciones y a partir de eso te iban a respetar.”*

Varios integrantes del grupo vivieron un tiempo en la Biblioteca. También vivió gente externa al grupo, por lo general eran marginados sociales, gente que estaba en situación de calle. Se quedaban por períodos de tiempo cortos, una semana aproximadamente. Por este motivo, fue necesario equipar el espacio para que esté en condiciones de hospedar a quien lo necesitaba. *“En esa primera época dormíamos en el piso, arriba de las sillas, era una cosa muy informal. Se fue generando un ámbito de convivencia, entonces con el tiempo fuimos armando una cocinita, llevamos una heladera. En fin, todas las cosas necesarias como para que se pudiera vivir ahí”* cuenta Marcelo. Según lo hablado con los entrevistados, al quedarse trabajando o al terminar de comer tarde, era conveniente dormir en la Biblioteca para levantarse temprano y seguir con las actividades de la institución.

Los chicos de la hinchada de fútbol, el grupo de amigos de Miguel, eran de los que más se quedaban a dormir en ella. Recuerdan que se tapaban con las banderas y ponían los pies contra la estufa. Miguel cuenta la técnica que tenía con sus amigos para no pasar frío: *“Poníamos revistas abajo porque vos con eso cortas el frío (...) Te recontra tapas, pero si vos tenés un colchón finito te recontra cagás de frío porque tenés que cortar el frío abajo (..) entonces poníamos revistas desparramadas y alguna tela”*.

Armar comidas en la Biblioteca también se empezó a volver una cuestión cotidiana. Todos aportaban lo que podían traer desde sus propias casas para luego comerlo en conjunto. Sin embargo, la pieza clave para armar una comida era el carnicero del barrio Aldo Mussini. *“Le hemos llegado a deber una vaca entera y el tipo nos fiaba (...) cuatro o cinco de la mañana el tipo se levantaba en calzoncillos a darnos el asado, fiado, que vos decís cuándo lo va a cobrar (...) Marcelo decía que ese tipo fue nuestro oro de Moscú (...) porque alrededor de los asados (...) íbamos creando, íbamos definiendo que íbamos a hacer, era lo que garantizaba que nos juntáramos, tener para comer”* cuenta Fabián.

Debido a la cantidad de horas que pasaban dentro de la institución, algunos empezaron a tener problemas familiares. En primer lugar, trabajar en la Biblioteca no generaba ningún ingreso económico, teniendo en cuenta que la mayoría estaban casados y con hijos. En segundo, comenzaron a circular rumores que terminaron llegando al entorno familiar. *“No era nada sencillo porque naturalmente aquellas horas que vos se las dedicabas a la Biblioteca no se las dedicabas a tu vida particular. Entonces los requerimientos económicos básicos no se cumplían, sobre todo la gente que tenía más responsabilidades y eso exigía una explicación que nunca satisfacían, porque en teoría era ir a hacer cosas sociales, públicas, sin compensación económica (...) la dificultad de comprender qué era lo que uno estaba haciendo y que la energía central de tu vida estaba puesta en otra parte (...) Que drogadictos, que vagos, que borrachos, que comunistas, que en aquel momento todavía era un insulto (...) eso que se recogía afuera, después llegaba a tu casa como cuestionamiento y no era nada sencillo explicarlo, sostenerlo, defenderlo y armonizar convivencias”* cuenta Marcelo.

Más adelante, una vez terminado su paso por la Biblioteca, Marcelo escribió un texto sobre lo que fue esa experiencia titulado *Cómplices*. Fabián retoma ese escrito porque le gusta el modo en que define esa etapa: una desobediencia familiar. *“No lo agrandemos, no fue una desobediencia civil, sino familiar. Esta cuestión que tu mamá o tu señora, si vos la escuchas a lo mejor el planteo es lógico y tiene razón, pero para nosotros, más allá de que te guste o no, era la voz del sistema en una forma dulce, pero era la voz del sistema... lo más normal de la familia era que vos estés en tu casa, que trabajes, que estés con tu mujer (...) esto era como toda una cosa de libertad de vivir todo entre nosotros, sin mujeres. Porque para colmo todos teníamos hijos, pero trabajar de lo que no te gusta no era aceptable para nosotros. Teníamos que trabajar de lo que nos hiciera feliz y si no se podía, de algún modo había que inventarlo. Nosotros vivíamos juntos todo el tiempo. Me iba a bañar a mi casa, me iba a dormir, pero cuando ya no daba más”. Marcelo recuerda que en el marco de la Facultad Libre (punto que se desarrollará más adelante) llegó a la Biblioteca un filósofo japonés que estaba trabajando en la embajada de Japón. “El tipo dijo una cosa que a nosotros nos marcó mucho: ‘más que encontrar un trabajo que a uno le guste, el desafío es transformar lo que a uno le gusta en un trabajo’.*

Fabián busca varias definiciones para el espacio a la hora de hablar de la convivencia en la Biblioteca con su grupo de amigos: Dice “iglesia”, dice “santuario”, pero le gusta una en particular: “templo”. *“Es decir, fanático que se contempla en el mundo exterior como si estuviera dentro del templo. Teníamos esa cosa como de secta. Un lenguaje propio, conviviendo y durmiendo juntos, apoyándonos mutuamente para no aflojarle al sistema”.*

Los mandatos y la dinámica grupal

Había una serie de comportamientos y códigos hacia adentro del grupo. Fabián, a la distancia, los ve como si fueran mandatos. Tenían una serie de frases como por ejemplo “el último cigarrillo es el único que se da”, en aquel entonces la frase era “no te doy porque es el último”.

Violar alguno de esos mandatos implicaba el reclamo de los demás integrantes del grupo y horas de debate acerca del accionar individual que debía tener cada uno. *“Había mucho cuestionamiento, era duro, se cuestionaba todo. Tenías plata y te fuiste a comer un sándwich acá a la vuelta, eso era causa de un cuestionamiento de que te cagaran recontra a pedos. Loco, si estamos peleando todos los días para conseguir un mango y una vez que tenés plata te vas a la mierda a comer a otro lado...”* recuerda Miguel, quien actualmente tiene el mismo grupo de amigos que formó en la Biblioteca. Cuenta que cuando se juntan a comer y hacen un balance de aquella época, la cuestión de los códigos y su cumplimiento son unos de los puntos que más valoran.

Dentro de todos estos mandatos había uno que era inviolable, incumplirlo implicaba la expulsión de la Biblioteca: consumir drogas dentro de la institución. *“Completamente ortibas éramos con eso porque sabíamos que agarrar a uno de nosotros con droga era anular todo lo que estábamos haciendo”* cuenta Fernando. Según lo conversado con los entrevistados la droga ponía en peligro todo el movimiento, ya que era la excusa que podían tener las instituciones religiosas y la policía para desprestigiar y hacer caer el proyecto. *“Si veíamos a alguien fumando porro o algo lo sacábamos de las pestañas (...) Era una estrategia de protección. Nosotros nos turnábamos para hacer de guardia. Ponele que éramos quince o doce, entonces cada doce días te tocaba quedarte a dormir en la Biblioteca”* dice Fabián.

Marcelo cuenta que, a pesar de ser estrictos con ellos mismos, sigue rescatando los códigos que tenían en esos años. *“Aún en los excesos yo lo rescato porque lo otro, esa cosa naif, esa cosa que vino después con lo que se llamó posmodernidad, con las caídas de las verdades, una legitimación para hacer generalmente cualquier cosa, es un riesgo. Si la palabra se devalúa demasiado es como que todo pierde sentido y eso también lo aprendimos de la gente que pasó por acá. Escucho tu discurso, tu relato y tus palabras, pero también miro cómo te atas tus zapatos”*.

C- El fútbol

“El tiempo hace que las historias cambien. Ahora que pasó el tiempo y las voces parecen haberse callado, queda un eco. Y algo de ese eco es fijado en el papel bajo otra forma”.

Andrea Calamari

El armado del equipo

Una de las acciones que le dio mayor visibilidad a la *Biblioteca Ameghino* fue el fútbol. En esta etapa a la Biblioteca se la empieza a conocer como “La Biblio”. Hasta el día de hoy, en las secciones deportivas de distintos diarios escriben sobre la historia del equipo de fútbol de la Biblioteca.

Silvia Vega es la actual Presidenta de la institución. Tiene guardadas cajas con fotos y recortes de distintos diarios y revistas que nombran a la Biblioteca. La gran mayoría están relacionadas con el fútbol y la *Facultad Libre*. “*Clarín cada tanto saca algo y después han sacado en todo América (...) en España, que era la presentación de no sé qué cosa y decían: porque en Venado Tuerto de Argentina... y estaban las fotos del equipo. Clarín cada tres o cuatro años publica o en el Olé (...) siempre alguna nota nos hace*”. Tiene recortes con fotos más actuales, de cuando el círculo de periodistas de la ciudad les dio a los exjugadores un premio a modo de reconocimiento por los veinticinco años del primer campeonato obtenido en 1987.

El inicio del equipo está vinculado al teatro. En la Biblioteca se estaba dando una obra de teatro infantil llamada *La pelota mágica*. Dentro de la utilería de la obra había una pelota con la que se empezaron a armar partidos los sábados por la tarde en el patio de la Biblioteca. De esos partidos surgió la idea de armar un equipo que represente a la institución e inscribirlo en un torneo comercial. “Se

armó un torneo comercial de fútbol cinco en el gimnasio de Newbery (...) La gente que iba a ver el partido, era gente que hacía música y teatro en la Biblioteca, entonces llegó a ver el fútbol con guitarra, con disfraces, con cosas raras para lo que era el ambiente del fútbol. Ahí nos dimos cuenta de la masividad del fútbol y eso sirvió para el objetivo de la Biblioteca, que era vincular a la mayor cantidad de personas con el libro”.

Después de esa experiencia del torneo comercial, en las reuniones de la comisión directiva, empieza a pensarse la idea de afiliarse a la *Liga Venadense de Fútbol*. Por lo conversado con los protagonistas, los requisitos para hacerlo eran: tener una sede, tener más de mil socios y dos canchas, una para jugar de local y otra en caso de que la primera no se encuentre en condiciones de usarse. La Biblioteca cumplía con el primer requisito, pero faltaban resolver los otros dos.

Una de las acciones dirigidas a aumentar el caudal de socios fue llamada *Campaña de los mil socios* explicada en el acta 786 escrita en noviembre de 1984:

...consiste en hacer un socio de la institución cobrándole todo el año venidero a la mitad de lo que cuesta actualmente. El socio debe pagar dicha suma de una sola vez, y tendrá derecho a la participación de un sorteo gratuito de un secarropa Súper Lujo"45", una lustraspiradora "Yemo", otro secarropa Super Lujo 45 y una plancha "Braun Vapormatic". Dicho sorteo será realizado en la primera jugada del mes de febrero del año venidero, y los premios serán entregados en la fiesta de los setenta y cinco aniversarios de la institución, que está programada para el dos de febrero del año venidero. Se decide buscar vendedores profesionales para que se dediquen a la venta de esta campaña. Dichos vendedores se beneficiarán con pesos argentinos cien, sobre los seiscientos pesos que cuesta el bono.

Fernando escribió en su blog personal la historia de la Biblioteca Ameghino en cincuenta y tres capítulos titulada: *Historia de la Biblio*, donde narra cómo fue su paso por la institución. En el capítulo número VII, llamado *Una nueva etapa: el fútbol*, escribe sobre cómo se percibió el inicio del fútbol: “No fueron pocas las resistencias de uno y otro lado, del lado de la cultura porque nos metíamos con lo popular, y del lado del fútbol por provenir de la cultura. Entre otras cosas, ningún club nos quería prestar (alquilar) su cancha para que pudiéramos jugar de local, tuvimos que alquilar la cancha de San Eduardo, un pueblo ubicado a veinte kilómetros por camino de tierra, una cancha que no se usaba para jugar al fútbol desde hacía más de 25 años (para lo único que se la usaba era para hacer domadas)”³.

El club de San Eduardo se llama *Los Andes F.B.C.* Al estar más de veinticinco años sin funcionamiento la cancha no se encontraba en condiciones de ser usada. De este modo varios jugadores del plantel y personas que no eran parte del mismo, pero sí participaban en la Biblioteca, se instalaron varios días en San Eduardo para trabajar la cancha. Entre esas personas que no jugaban al fútbol se encontraba Ricardo Colicigno “*el Coli*”.

Ricardo es una de las personas que ingresó a la Biblioteca a mediados de 1984. Vivía en Mercedes, provincia de Buenos Aires. Cuando llega a Venado Tuerto comienza a trabajar como operador de radio en *LT 29* donde le tocó operar el programa de Pablo Sevilla, fue él quien lo invita a formar parte. “Yo a una biblioteca jamás, viste. Habré ido una vez allá en Mercedes a buscar alguna cosa para el colegio y nunca más”. A diferencia de los otros jóvenes, no dejó su trabajo cuando ingresó a la institución.

Ricardo cuenta cuáles fueron las tareas que tuvieron que realizar para que la cancha estuviera en condiciones. “Le tuvimos que hacer todo el tejido nuevo, calcula que hacía treinta años no se jugaba en esa cancha. Tenía alambre, había que poner todo el tejido olímpico, todo lo que eran los palos, hacerle los camarines (...) había que limpiarlos y ponerles agua caliente. También nos ayudó

³ Fernando Peirone: “Historia de la Biblio”. 2010, disponible en: <http://fernandopeirone.tumblr.com/post/142765414/historia-de-la-biblio-parte-vii> consultada el: 21/02/2019.

gente allá (...) Estuvimos todo un verano arreglando esa cancha. También tenía la iluminación con los focos al medio como la época del 40 después, con el tiempo, la sacamos y le pusimos las torres, la iluminación que tiene actualmente. También le hicimos riego artificial”.

Fernando recuerda cómo fueron esos primeros debates en torno a inscribir un equipo proveniente de una biblioteca, en una de las ligas más grandes de América Latina, que en aquel momento tenía treinta equipos divididos en dos categorías. *“Fue todo un trabajo donde tuvimos en cuenta las debilidades de cada uno (...) Teníamos que saber cómo entrarle a un grupo que era básicamente repulsivo, contra cualquiera de las cosas que hacíamos nosotros. Entonces lo tocábamos a Bighi, porque el padre había sido uno de los fundadores de la Biblioteca (...) y había una placa que Pablo dijo, pongámosle ‘Placa Bighi’ acá para que cuando venga Bighi vea eso. José Bighi era el secretario que mandaba en la Liga Venadense. El padre había sido Presidente de la Biblioteca.*

Otra estrategia pensada por Pablo fue poner a su hermano Marcelo como Presidente de la institución de manera momentánea, ya que los estatutos de la liga no le permiten ser jugador y a la vez dirigente. *“Él quería generar cierta imagen empoderada de los jugadores de fútbol, porque los jugadores de fútbol no podían representarse a sí mismos. Digamos eran solamente subordinados de una comisión directiva, ni siquiera de la institución, sino de una subcomisión que era la subcomisión de fútbol (...) Era justamente con esa idea (...) en el sentido de que no eran solamente súbditos de una institución, sino que eran personas que podían pelear por sus propios derechos”,* recuerda Fernando.

Una vez que la cancha se encontró en condiciones y la cantidad de socios alcanzó el número necesario, se definió cómo iba a vestir el equipo. El modelo de la camiseta se eligió mediante una votación de los socios. Una división en diagonal que representa el yin y el yang, una mitad de rojo y la otra de amarillo, haciendo referencia a la pasión y a la sabiduría. Los pantalones floreados y de diversos colores. Las medias eran una de cada color, acorde a la camiseta y pompones atados que hacían de liga, uno en cada una. La camiseta suplente

era una remera blanca con una paloma dibujada en el pecho representando la libertad. El arquero atajaba con un buzo que tenía pintado un frac.

La presentación del equipo fue en tres instancias. La primera con un partido amistoso ante *Nueva Era* de María Teresa en el que empataron dos a dos; la segunda con una cena en las instalaciones del club *Centenario*, donde se presentó formalmente al plantel y la tercera con una venta de calcomanías para hacer la pre-campaña para entrar en las competencias de la liga. Se la puede encontrar pegada en el acta 836. Tiene dibujado a un jugador pateando una pelota, con los colores del equipo de la Biblioteca y escrito debajo: “*La Biblio al fútbol*”.



Calcomanía para la pre campaña del fútbol.
Fuente: Libros de actas de la Biblioteca.

La hinchada

El grupo de adolescentes que estaba en la Biblioteca, al que pertenecía Miguel, era el encargado de organizar la hinchada de fútbol. Eso implicaba: llevar los bombos, preparar el desayuno para los jugadores, componer las canciones de cancha y pintar las banderas. Tenían una bandera propia que decía: “*Soy pulga mansa*”. Miguel cuenta que los domingos arrancaban temprano: “*Éramos los que nos encargábamos de hacer el desayuno para la reserva. Nos íbamos a las siete*

de la mañana a buscar la leche a un tambo que había en la ruta, porque nos daban la leche gratis”.

Miguel cuenta que, además de sus cantos y sus banderas, la hinchada tuvo otra particularidad. *“Los hinchas tenemos un récord que (...) habremos pagado la entrada diez veces. Nos colábamos en todas las canchas. En Centenario no nos colábamos porque como eran el rival íbamos y pagábamos, o sea no queríamos mostrar la hilacha. En Central pagábamos porque era imposible, porque nos tenían entre ojos (...), en los demás nos colgábamos por las banderas, los que estaban adentro nos tenían las banderas y nos iban levantando, era un tapial alto. Atábamos la bandera, pisábamos ahí y nos iban levantando y así nos colamos. Nos colábamos de todos los modos posibles, en Teodelina, por ejemplo, el día que salimos campeones llegamos a la cancha todos disfrazados y nos mandábamos no más”.*

Dentro de la hinchada también se encontraban los otros integrantes de la comisión directiva. Fabián cuenta que el único fútbol que vio en su vida fue el de la Biblioteca. *“Me acuerdo en una ocasión que nos vinieron a estudiar en un partido contra Newell’s. Yo estaba en la hinchada y había unas minas que nos venían a estudiar. En un momento en que todos hablaban de la Biblioteca, había una mina que me decía ‘no, lo tuyo está, vos sos un fanático’, porque yo no miraba el partido, estaba de espaldas. A mí me chupaba un huevo, ni me interesaba el fútbol, me interesaba lo que pasaba ahí, era un soldado digamos”.*

La hinchada y los jugadores se transportaban en el *Ulises*. Un colectivo que compró Horacio Martínez “el Ñoti”. Horacio fue uno de los integrantes del grupo de teatro *Apertura*. Al pasar los años tendría un puesto en la comisión de la Biblioteca. Es uno de los fundadores de *Galpón del Arte*, el primer teatro independiente de la ciudad. Actualmente es profesor, director y actor de teatro.

Cuando Horacio define que su vida iba a girar en torno al teatro es cuando vendió el taller de afilados donde trabajaba. *“Yo ya estaba decidido a que iba sobrevivir del teatro. Entonces mi capital, que era el taller, lo vendí todo por un colectivo que no podía dar ni dos pasos. Lo compramos en Buenos Aires, el primero que vimos compramos (...) no tenía batería, no tenía nada. Nos vinimos en el colectivo que se llamó Ulises. Lo bautizó una novia mía porque fue una odisea*

*llegar de Buenos Aires a Venado en el colectivo". Fernando en su blog escribe: "los que nunca entienden nada dirán que el Ñoti enloqueció de golpe"*⁴.

Horacio recuerda cómo era viajar en ese colectivo de Venado Tuerto hasta San Eduardo. *"El colectivo se llenaba de tierra porque tenía el piso agujereado. El camino era de tierra, las ruedas levantaban tierra y el colectivo era una nube de polvo, una cosa espantosa. Después le cambiamos el piso con los chicos de la Biblio. Ahí en frente de la Biblioteca una noche que llovía, le sacamos todos los asientos. Ahí en la calle, por eso los vecinos se enojaban, porque nosotros hablando, gritando, laburando en la calle (...) Sacamos todo el piso y le pusimos un piso de madera nuevo, todo pintado y le volvimos a poner los asientos. Sino viajaba el equipo viajaba la hinchada. Era un colectivo muy deteriorado. Acompañó hasta que la Biblio dejó de jugar al fútbol".*

El fútbol de la Biblio

"Serán lo que serán, pero juegan bien".

Juan Mascardi

En cuanto a logros deportivos, la Biblioteca saldría bicampeona en los años 1987 y 1988. Llegó a participar en un torneo regional de la AFA gracias a sus logros a nivel local. En el campeonato de 1987 obtuvieron dieciséis victorias consecutivas y un empate, que le permitió coronarse campeona invicta seis fechas antes de que finalice el torneo. Si se busca en Google "récord de victorias consecutivas en AFA" aparece un artículo del veintinueve de julio del 2018 donde se muestra que River es el club que tiene más victorias consecutivas con catorce.⁵

⁴ Fernando Peirone: "Historia de la Biblio". 2010, disponible en: <http://fernandopeirone.tumblr.com/post/321915116/historia-de-la-biblio-cap%C3%ADtulo-ii>
Consultada el 27/05/2019.

⁵ Disponible en: <https://superdeportivo.elonce.com/notas/river-es-rcord-en-el-fntbol-argentino-14-triunfos-consecutivos.htm> Consultada el 27/05/2019.

Existe un documental titulado *Tierra: la Biblio y el fútbol - Biblioteca Ameghino* producido por canal *Encuentro* y dirigido por Juan Mascardi, en el que Marcelo recuerda que la capacidad de competencia y las victorias del equipo de fútbol reforzaron todo lo que sucedía en la Biblioteca. Cuenta una anécdota de un relator que cubría un partido en Firmat: *“Había empezado burlándose de cómo nos vestíamos de cómo llegamos y etc. (...) el equipo de ellos venía de una concentración, el nuestro se juntó debajo de un árbol a comer y comimos un asadito con los hinchas, había vino, que nosotros no tomábamos, pero a la vista del tipo que lo veía decía: estos están tomando vino, pelo largo, bueno... el relator este en un momento de la transmisión dice: bueno, serán lo que serán, pero juegan bien”*.

Otro hecho que le dio visibilidad al fútbol de la Biblioteca fueron los dos partidos que jugaron contra *Newells Old Boys* de Rosario, que venía de ser campeón del fútbol argentino y estaba por disputar la final de la *Copa Libertadores de América*. Entre sus titulares tenía a Gerardo Martino, ex director técnico de la Selección Argentina. Los encargados de convencer al equipo rosarino de ir a jugar a Venado Tuerto fueron Fernando y Edgardo. *“El Nano y yo hacíamos una dupla muy buena, teníamos un uno-dos muy fuerte, porque el Nano se reía viste, tenía esa carita, ojitos celestes (...) y yo por ahí era como más verborrágico, pero todo como una estrategia siempre pensada por Pablo”*.

La idea que proponía Pablo era que siempre vayan a hablar los más jóvenes, cuenta Fernando. *“Pablo no quiso ir, él decía yo soy viejo, Pablo decía siempre eso de sí mismo, hasta cuando tenía veinticuatro años decía eso: ‘yo soy viejo, ustedes son los que van a dar mejor impresión, ustedes tienen una frescura que yo ya perdí. Esa frescura yo la perdí cuando murieron nuestros compañeros, los de mi generación’*”.

El partido estuvo a punto de no jugarse. *Newell’s* tenía decidido no salir a la cancha si no tenían el pago completo. Lograron convencerlos de salir a jugar el primer tiempo. *“Me acuerdo de que empezamos a vender entradas. Llegó la hora del partido y todavía no podíamos cubrir el cheque (...) salieron todos los pibes de la hinchada a negociar, con toda la gente que estaba afuera (...) la entrada más barata con el partido ya empezado. En el segundo tiempo llegamos a cubrir*

el cheque me acuerdo. Todos los días (...) Fito salía a manguear para llegar a cubrir la plata para pagarle a la policía o a los árbitros. Así jugábamos los partidos y íbamos primeros en el campeonato”, cuenta Roberto.

Parecía que en un resultado deportivo se iban a dirimir otros valores

A lo largo de este capítulo no se ha hecho mención al día a día del equipo durante los campeonatos. Solo se han nombrado los logros deportivos para dar cuenta de la capacidad de competencia que tenía. Sin embargo, hay un partido en el que este trabajo hará hincapié ya que los jugadores y los hinchas lo consideran casi tan importante como los que coronaron a la Biblioteca campeona: el partido contra *Centenario* de 1989 en condición de visitante.

El motivo por el que este encuentro tuvo tanto peso fue que, después del campeonato obtenido en el 88, la mitad de los jugadores que formaban parte del plantel de la Biblioteca decide, junto con el técnico y guiados por él, irse a jugar a *Centenario* que era una especie de clásico rival. *Centenario* fue el club que formó a la mayoría de los jugadores del plantel de la Biblioteca. Por una cuestión de papeles los dejó como jugadores libres. Marcelo recuerda que Dionisio Rubio (el técnico) también le había hecho el ofrecimiento de irse. *“Obviamente que el ofrecimiento de todos los puntos de vista era muy mejorable. Mejoraba las condiciones de entrenamiento porque íbamos a tener una cancha, íbamos a tener duchas, elementos para trabajar, era un club que estaba preparado para jugar al fútbol, la Biblioteca era otra cosa, los jugadores iban a cobrar”.*

Miguel cuenta, desde su lugar de hinchas, que la decisión que tomaron los jugadores la vivió como una traición. *“Los habían hablado de Centenario para irse y se fueron sin avisar (...) Centenario que para nosotros eran como la derecha, el gorilaje”.* Miguel dice “se fueron sin avisar” y es que su salida del equipo fue poco clara. Ocurre que, en noviembre de 1986, año en que la Biblioteca juega su primer campeonato, en el punto “c” del acta 846 la comisión directiva definía lo siguiente:

...hacer los contrapases de los jugadores de la institución para que disponga cada uno de ellos de

la libertad de hacer lo que desee en el futuro. Puesto que el pensamiento que anima a esta institución es el de mantener con nosotros solo a aquellas personas que deseen estar en este lugar, de lo contrario, puedan en libertad hacer lo que desean con sus vidas.

Es así que a principios de 1989 la Comisión Directiva no tuvo conocimiento de que la mitad de sus jugadores habían dejado el equipo. Al fin y al cabo, lo que molestó a los hinchas y a los jugadores que se quedaron, por lo hablado con ellos, fue el modo en que manejaron su salida de la institución.

De esta forma, el plantel de la Biblioteca perdió calidad, futbolísticamente hablando. Además, se presenta el problema de que la institución no tenía recursos económicos para incorporar jugadores. Marcelo cuenta que: *“algunos de los chicos se acercaron porque querían participar de la historia de la Biblioteca, por la repercusión que tenía el equipo, entonces no era difícil que el tipo aceptara venir a jugar gratis. Pero fue ya sin tiempo, ya con otra cosa, trayéndolos para jugar al fútbol que era otra cosa, no fue como se originó el tema”*.

La noche previa al partido la hinchada se reúne en la Biblioteca. Hacen banderas e inventan canciones para el partido. Salen a pintar tapiales: “Traidores” “Baje la fiebre tome Biblio”. “La Fiebre” es el apodo por el que se lo conoce a Centenario en Venado Tuerto. *“Pintamos mucho, agarramos siete u ocho aerosoles y salimos de a uno o de a dos. Habremos pintado como treinta grafitis”*, cuenta Miguel.

El partido tuvo una repercusión muy grande en Venado Tuerto. El mundo del fútbol sabía del conflicto y la rivalidad que se había generado. *“Una espera enorme por ese partido porque, así como nosotros nos reconcentramos en nuestros valores, Centenario se reconcentró en los propios (...) toda la semana previa hubo toda esa cosa de un partido importante donde parecía que en un resultado deportivo se iban a dirimir otras cosas, otros valores”*, cuenta Marcelo.

La hinchada modificó la conducta en ese encuentro, ya no eran los mismos que aplaudían cuando el equipo contrario convertía un lindo gol. *“Ahí por primera vez rompimos con la cosa de enamorarse, ahí fuimos con todo (...) cuando entraron a la cancha (...) porque el viejo era policía (...) le cantábamos la marcha: ‘un, dos, cuerpo a tierra’, todo hecho en canciones. Eso sí fue un trabajo grupal, llenar la cancha y salir a pintar y cantarle. Teníamos la decisión de castigarlos y algunos pedían perdón a la tribuna me acuerdo, a nosotros no nos conmovía nada de eso, al contrario, peor”,* recuerda Miguel.

El equipo de la Biblioteca llega a la cancha en el *Ulises*. En la entrada hay dos mil personas. Hay hinchas de la Biblioteca, hinchas de *Centenario* e hinchas de otros equipos. *“Entramos a hacer el reconocimiento de saco y corbata y eso fue justamente una ironía en relación a las cosas que decían de nosotros”,* cuenta Marcelo.

El partido lo ganó la Biblioteca por uno a cero con un gol de Marcelo Sevilla a los cinco minutos del primer tiempo. Cuenta que no discutió con los rivales, su decisión fue ganarles como sea, a cara de perro. *“Ellos nos esperaron amigablemente, fuimos nosotros los que planteamos un corte, pero ellos en la cancha nos esperaron amablemente, porque para ellos (...) como el compromiso ideológico no era tan grande, tampoco la ruptura fue tan grande, hay que entenderlo desde el otro lugar también”.* En una de las entrevistas realizadas con Marcelo en un bar, uno de los mozos se acercó y contó que sus jugadores de fútbol favoritos son tres: Lionel Messi, Tomás Felipe Carlovich *“El Trinche”* y el señor, apoyándole la mano en el hombro a Marcelo.

Con el paso del tiempo, los integrantes de la Biblioteca se reconciliaron con el técnico y los jugadores que dejaron el equipo. Después de que se produjo este episodio, la Biblioteca no volvería a campeonar en el fútbol venadense. El equipo dejó de existir en 1997, la escasez de recursos económicos y el bajo nivel de competencia que fue adquiriendo con el pasar del tiempo hicieron que se desmantelara.

La fiesta del fútbol

Una de las actividades que hacía la Biblioteca para financiarse era la organización de fiestas. En las actas de la institución pueden encontrarse detalles de cómo las preparaban y los balances que se hacían de las mismas. Por ejemplo, en el acta número 808 de 1985, se encuentra escrita cómo fue la convocatoria a la fiesta por los setenta y cinco aniversarios de la institución:

...Se han mandado a imprimir los afiches a imprenta "3 de febrero". Son tres afiches imprimiéndose cien de cada uno de ellos. Se pueden leer en ellos, en grandes letras "Pachanga", "Bailongo" y "Festichola", el lugar del baile, la entrada gratuita y que lleven a los chicos; además del motivo del baile: los setenta y cinco años de la institución. Se ha tratado de confeccionar estos afiches en términos populares, tratando de que sea esta una fiesta popular como deberá serlo siempre, con participación activa de la gente más humilde. Por estos motivos la entrada será gratuita y libre, y se invita a los niños pues en los parques de ambos lados de la estación habrá maestras jardineras para jugar con ellos. Se ha conseguido un escenario grande prestado por la Municipalidad de Venado Tuerto para la fecha de la mencionada fiesta.

Otro modo que tenían de publicitar las fiestas era pintando tapiales. Escribían una frase como, por ejemplo, "La luna huele a melones" o un dibujo de la cabeza de Einstein con la frase: "La diversión puede ser inteligente" y debajo el día, horario y lugar de realización. Edgardo cuenta cómo eran las fiestas: "*Primero había una charla y después baile o había una obra de teatro y después fiesta. Había choripán, vino, cuarteto o rock, o invitábamos a grupos locales (...) Armábamos un escenario, compartías un momento familiar, te divertías y hacías lo que se hace en cualquier fiesta bailable*".

Las fiestas comenzaron a tener mayor alcance y popularidad gracias a los resultados positivos en el fútbol. Había carteles escritos que decían “Tome de la damajuana del campeón” y “Este domingo, si ganamos, venga y festeje con la Biblio, pero si perdemos, venga y festeje con la Biblio”. La fiesta que más convocatoria tuvo fue la que se realizó en la cancha de *Rivadavia*. Trajeron a La Mona Jiménez con el motivo de festejar el campeonato ganado en 1988.

Marcelo recuerda que el cuarteto en aquel entonces no estaba en su auge y recién comenzaba a salir de Córdoba. *“Cuando se ponía la música de joda, se ponía otra música, la cumbia vieja o alguna pelotudez de moda. Recién La Mona había empezado a ir a Buenos Aires (...) nosotros la empezamos a incluir en las peñas que hacíamos (...) lo pedíamos en los bares a dónde íbamos”*.

El grupo de jóvenes comienza a ir a los distintos pueblos de Córdoba, cercanos a Venado Tuerto, para ver los recitales, Arias era un lugar frecuente. *“De tanto ir, y como cada vez que íbamos, íbamos con la camiseta, La Mona nos empezó a reconocer en el público, entonces nosotros un día fuimos que nos queríamos sacar una foto con él (...) el tema del fútbol para La Mona fue una cosa que nos conectó rápido (...) Cuando le planteamos ya concretamente el negocio el loco dice bueno, hablen con mi representante y vemos cómo lo hacemos. Entonces vamos a otro baile con la camiseta y nos sacamos una foto para la publicidad”*, cuenta Marcelo.

Una de las estrategias para difundir la fiesta, fue salir a pintar tapiales con una frase de la canción *Quién se ha tomado todo el vino*: “Qué está pasando en esta ciudad”. Unos días antes del baile, debajo de cada pintura escribieron: “Baile de La Mona Jiménez en la cancha de Rivadavia”. Horacio cuenta que esa táctica de pintar un tapial con una frase y después de algunos días escribir el motivo debajo, era un recurso muy utilizado por el grupo. *“Eso deviene de la militancia política (...) Nada más que ellos estetizaron eso, en vez de poner una cosa, pintaban tapiales hermosos que publicitaban la fiesta (...) Pintaban eso y hacían esto de la secuencia de la intriga (...) La gente veía esa frase y decía qué mierda es eso, no decía más que eso. Entonces después pintaban, un tiempo después, la fecha de la peña”*.

Marcelo cuenta cómo fue ese día: *“La Mona se puso la camiseta de la Biblio para cantar. Vos calculá, estuvimos cuarenta y ocho horas previas sin dormir porque imaginate que armar eso era una cosa infernal. Calculá que llevamos dos camiones de esos que tenían frío para tener la bebida, lo tuvimos que conseguir de la Municipalidad y después otro acoplado para completar el tamaño del escenario que La Mona pedía (...) terminó el baile y para nosotros seguía el laburo, porque había que desmontar todo, no teníamos extras, éramos los mismos diez, quince boludos, que atendimos el buffet e hicimos la publicidad. Así que terminó el baile y a levantar las sillas (...) llegamos a la Biblioteca, me acuerdo, a las ocho de la mañana con las cosas que empezamos a traer de allá. Música otra vez de La Mona, a las ocho de la mañana descargando todo, comimos ahí a las dos o a las tres”*.

Así como ocurrió con La Mona, varias personas reconocidas de la época se acercaron a la Biblioteca a mostrar su trabajo o a dar una charla. Algunos pudieron ver al equipo. Osvaldo Soriano le dijo a Pablo Sevilla que hubiese cambiado todos sus libros por jugar un partido en la Biblioteca. Eduardo Galeano describió el fútbol de la siguiente manera: “De triunfo en triunfo, la singularidad de la Biblio va ganando terreno y campeonatos, pero al margen de los resultados, los de la Biblio encaran el fútbol con alegría. Una de sus convocatorias reza: Este domingo, si ganamos, venga y festeje con la Biblio, pero si perdemos, venga y festeje con la Biblio. Algunas de las banderas que los hinchas de la Biblio despliegan en los partidos, dicen: ‘Enamórese’. ‘Estamos de acuerdo con la vida’, ‘La vida ataca los molinos’, mientras que del otro más de una vez, les ha tocado ver esvásticas y calaveras con los huesos cruzados. En general, todas las consignas de la Biblio tienen un sentido vital y renovador: ‘Hagamos algo que no esté de moda’, ‘Que lo urgente no nos quite lo importante’, ‘Todos decidimos sumar, nadie restar’⁶. Benedetti, en un texto titulado *Los muchachos de Venado* escribió: Naturalmente, la Biblio no es solo fútbol, es sobre todo biblioteca⁷

⁶ Fernando Peirone: “Historia de la Biblio”. 2010, disponible en: <http://fernandopeirone.tumblr.com/post/143491296/historia-de-la-biblio-viii> Consultada el 27/05/2019.

⁷ Mario Benedetti: “Los muchachos de Venado”, disponible en: <http://artepolitica.com/comunidad/los-muchachos-de-venado-tuerto-mario-benedetti/> Consultada el 27/05/2019.

D- Facultad Libre de Venado Tuerto

*Quiero una vida que enseñe a hacer escuelas, poco viento a la tardecita y
plazas pa' ver la tierra rodar.*

Fragmento de Editorial revista Biblio, verano del 90.

La llegada de los intelectuales

Si bien el inicio que figura por escrito en las actas de la Biblioteca remite a mayo de 1990, la tesina buscará narrar a través de los protagonistas, cuáles fueron las causas que posibilitaron el inicio de la *Facultad Libre de Venado Tuerto*.

Si se intenta buscar un posible punto de inicio podría decirse que, después de dos años de estar trabajando en la Biblioteca, el grupo de jóvenes comienza a tener la sensación de que Venado Tuerto le empieza a quedar chico. En ese momento toman la decisión de empezar a viajar a Buenos Aires para ver qué temas se estaban discutiendo en el campo social y cultural. *“No teníamos plata, así que generalmente viajábamos de a dos o de a tres, no más. Siempre para parar en Buenos Aires contábamos con la buena voluntad de algún gremio, algún sindicato. En aquel momento había muchos hoteles sindicales que de alguna manera tenían la cobertura para poder parar (...) Sin ninguna referencia concreta, simplemente ir a chusmear qué novedades había en los grupos culturales de Buenos Aires y traer novedades bibliográficas”,* cuenta Marcelo.

Fue en uno de esos viajes que logran conseguir el contacto de la primera persona, por fuera de Venado y sus alrededores, que se acerca a dar una charla

a la Biblioteca: Sergio González. En ese entonces era director de una revista de psicoanálisis llamada *Psique*. Marcelo cuenta que encontraron esa revista en un bar. *“Estábamos tomando un café (...) La compramos, nos interesaban los artículos. Vimos quién era el director, agarramos la guía de teléfono y lo encontramos, en ese momento no había otro recurso. Lo conectamos y el tipo aceptó venir. Dio la charla y se fue muy copado con lo que vio y vivió”*.

Sergio fue el primer paso que dio la Biblioteca para fundar la *Facultad Libre*. Los jóvenes pudieron llegar a otros intelectuales gracias a su recomendación. *“Cuando nosotros íbamos a hablar la persona estaba, de alguna manera, informada y recomendada, entonces se empezó a venir gente de Buenos Aires. Por supuesto que era mucho más que venir a dar una charla, ya que se construía una pequeña relación, porque generalmente venían los fines de semana. Funcionaba mucho el tema de la comida como una excusa para hablar (...) Los dos días restantes del fin de semana la persona lo pasaba con nosotros. Entonces eran dos días de convivencia continua con una persona que para nosotros traía todo tipo de novedades”*, recuerda Marcelo.

La llegada de los intelectuales a la Biblioteca comenzó a intensificarse. La institución llegó a tener charlas de lunes a viernes. Esta actividad la comenzaron a adquirir otros grupos dentro de Venado Tuerto. *“Traíamos a Portantiero a hablar sobre Gramsci en América Latina y (...) la derecha católica de Venado, el Rotary Club, organizaban conferencias el mismo día a la misma hora hablando con representantes de la derecha, de la Universidad Católica, la Universidad del Salvador, hablando sobre (...) cómo la batalla cultural es el lugar donde la izquierda pretende dominar (...) eran como batallas, realmente batallas (...) la sociedad era una caldera de discusión porque el ritmo que le puso la Biblioteca Ameghino a todo lo que era institucional después se terminó contagiando y todas las instituciones volvieron a tener como una impronta de generar acontecimientos culturales”*, recuerda Fernando.

Uno de los intelectuales más importantes que pasó por la Biblioteca fue Eduardo Galeano. En el acta 897 está el registro de su llegada. Figura que leyó durante dos horas párrafos de lo que era su última publicación en aquel entonces: *Memorias del Fuego*, después se dedicó a responder las preguntas de la gente.

Edgardo recuerda que Galeano fue quien les consiguió el teléfono de Mario Benedetti. *“Cuando Galeano va entrando a la Biblioteca ve el poema de Benedetti ‘No te salves’ colgado en el atril en la vereda. Antes de irse nos dice: ‘¿Les gustaría que pueda venir?’”.*



Galeano en la Biblioteca. Foto: Fernando Peirone

Contactar a Benedetti no era tarea sencilla. A partir de abril vivía en España y a partir de noviembre en Uruguay, seis meses en cada país. Eso implicaba que fuera una persona muy difícil de contactar telefónicamente ya que, para llamar fuera del país, había que comunicarse con una estación telefónica que estaba en Balcarce, donde atendía un operador que se encargaba de contactar a la persona y hacer el nexo. Edgardo recuerda que el encargado de hacer las llamadas en la Biblioteca era Fernando. *“Siempre nos decía que lo llamemos dentro de dos meses, y así estuvimos un año. La cuestión es que insistimos tanto que lo logramos. Él habrá tenido unos cincuentipico de años. Viajó Fernando a Buenos Aires para buscarlo, se encontró con él y se vinieron en el Chevallier. Nos dijo: ‘Demoré más en venir de Buenos Aires a Venado Tuerto que de España a Uruguay’. Compartimos todo un fin de semana con él. La charla que dio en la Biblioteca desbordó de gente. Benedetti era muy conocido, quién no ha leído un*

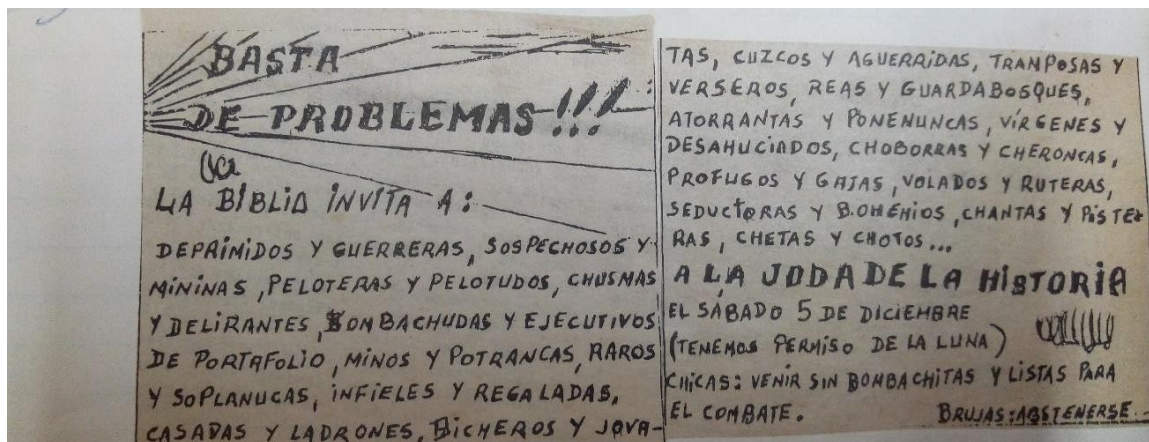
poema de él, quién no ha regalado un poema de él. Todos estamos cruzados por él en algún momento de nuestra vida, casi con seguridad”.



Edgardo y Marcelo caminando junto a Benedetti. Foto: Edgardo Camargo

La ampliación del espacio y la polémica por el volante

Para la difusión de una fiesta de fin de año en la Biblioteca, que hoy en día le dicen: *La fiesta de la chabomba por el piso*, se diseñó un volante titulado *Basta de problemas* para difundir la actividad. En él hay una serie de calificativos como “choborras y cheroncas” o “infieles y regaladas” y sobre el final una oración: “Chicas: venir sin bombachitas y listas para el combate”.



Volante de la fiesta. Pegado en los libros de actas de la Biblioteca

El contenido del volante molestó a algunos ciudadanos de Venado Tuerto, quienes se manifestaron a través de las columnas de opinión de los diarios locales. Esto obligó al grupo de jóvenes a sacar una solicitada explicando lo sucedido. *“En realidad, no pasaba nada, era una convocatoria que a nosotros nos divertía. No era una cosa solo de jóvenes, después iban familias completas con los hijos, porque la sociedad también tenía ganas de participar de todo y esto”*, cuenta Edgardo. Entre las actas 874 y 875 de la Biblioteca se encuentran pegados los recortes de diarios con las columnas de opinión que se escribieron y las solicitadas que publicó el grupo de jóvenes al respecto.

El conflicto por el volante termina trascendiendo Venado Tuerto hasta llegar a la *Secretaría de Cultura de la Nación*, quienes transfieren la denuncia a la *CONABIP*, a esto se le suman denuncias hechas por los vecinos a la Municipalidad quejándose del ruido constante que había en la Biblioteca. La Municipalidad las eleva al *Instituto Nacional del Libro (INL)*. El grupo toma la decisión de cerrar la Biblioteca durante enero e irse de vacaciones con la intención de que el problema no pase a mayores. Vuelven a mediados de febrero y es cuando reciben la visita de Hebe Clementi.

Hebe en aquel entonces era la Directora del *INL*. Llega a la Biblioteca porque se había pedido la intervención de la institución para sacar a quienes estaban a cargo. *“Cuando llegó, la invitaron a tomar mates y a esperar hasta que llegáramos nosotros. Pero ella llegó sin decir quién era ni en condición de qué había venido (...) Nosotros siempre pensando que era una visita formal de la Directora (...) no que había venido acá a inspeccionar por las denuncias que habían hecho, eso nos lo contó después. Mirá vos, como una cosa negativa después terminó siendo algo sumamente positivo, en todos sus sentidos, porque ella nos llevó a Buenos Aires”*, cuenta Marcelo.

Hebe hizo de nexo entre los jóvenes y la *Fundación Antorchas*, una asociación cuyo objetivo fue mejorar las condiciones de vida y el patrimonio cultural de la comunidad. Otorgó subsidios financieros a proyectos en las áreas de educación, cultura y bienestar social⁸. En esa ocasión, había organizado un concurso para financiar bibliotecas populares. *“Ellos eligieron diez bibliotecas de todo el país*

⁸ Consultado el 09/05/2019, disponible en: <https://www.fundacionkonex.org/b1502-fundacion-antorchas>

para que fueran a exponer en la fundación un proyecto. Nosotros imaginamos el proyecto de la construcción, vimos como una necesidad imperiosa poder construir y agrandar el espacio físico porque nos quedaba chico. Tener una sala para dar charlas, recitales, obras de teatro”, recuerda Edgardo.

La *Fundación Antorchas* había preseleccionado a diez bibliotecas de cien, para que vayan a hacer presencialmente la defensa. Gracias a la petición de Hebela Biblioteca puede presentarse como la número once. Según lo detallado en el acta número 894, escrita el diez de noviembre de 1998, en la presentación del proyecto debían especificar: cómo se trabaja en la institución, dónde está ubicada, la cantidad de socios con los que cuentan y los proyectos de crecimiento que tienen. El subsidio era un total de treinta y cinco mil dólares. La defensa del proyecto se realizó en Buenos Aires, en el *Museo Roca*. Como representantes de la Biblioteca fueron Fernando y Edgardo. *“Hablaron las diez y después íbamos nosotros, habíamos arreglado que yo hablaba y el Nano mostraba todo lo que teníamos, que teníamos una carpeta con fotos, afiches y mientras yo hablaba, el Nano iba repartiendo y marcando los afiches y marcando las cosas, las banderas, llevamos de todo. Mientras nosotros exponíamos vinieron todos lo de la Fundación Antorchas, toda la comisión directiva de la Secretaría de Cultura, de la CONABIP, porque era como el atractivo, el caso curioso era el nuestro”,* recuerda Fernando. Edgardo cuenta que una de las razones por las que más impactó el proyecto de la Biblioteca fue porque tanto él como Fernando tenían veintiún y veintitrés años, mientras que los demás representantes estaban por encima de los cincuenta.

Finalmente, el proyecto ganador fue el de la Biblioteca Ameghino. Antes de recibir la plata tuvieron la visita del Presidente de la *Fundación Antorchas*: Eduardo Tiscornia. Fabián lo recuerda como una persona muy intelectual, cuenta que era como hablar con Borges y que no le hubiese gustado cualquier cuestión rebelde. De hecho, si bien la Biblioteca había resultado ganadora, la última palabra la tenía Tiscornia. Si no le convencía quiénes estaban a cargo, el subsidio podría haber pasado a manos de otra institución. *“Nosotros también tomamos una frase (...) ‘teníamos que seducir hasta los pájaros’ que la decían los sandinistas en Nicaragua (...) lo invitamos a comer (...) el Poliotto se trajo todas las vajillas de principio de siglo de los padres de él, entonces pusimos el*

mantel, hicimos un cursito de cómo se ponían los cubiertos, de cómo se usaban, las copas. Terminamos haciendo una pavita rellena en el patio. Toda una cosa que el tipo estaba como si estuviese en el Hotel Londres y nosotros todos en una postura de aprender de él. Entonces el tipo nos explicaba y se sentía feliz de que tantos jóvenes quisieran aprender. Era un arma más seducir para esos tipos”, cuenta Fabián.

La persona que designaron para armar los planos de la construcción y presupuestar el proyecto fue Roberto quien, si bien ya había dejado su cargo en la institución, seguía involucrado en sus actividades. Al ser uno de los pocos que tenía auto propio, era el encargado de ir a buscar a quienes daban la charla a la terminal y llevarlos de regreso una vez finalizada la jornada. Se define como una especie de director técnico cuando se refiere a la construcción del nuevo espacio. *“A mí cuando me dijeron dibujé (...) un planito. Me acuerdo que una noche o una tardecita me llama, no sé si el Fer, y me dice: ‘Che mañana viene un tipo y quiere tener un presupuesto, tiene que ser para mañana porque el tipo va de Buenos Aires a Rosario y de Rosario se toma un taxi hasta Venado’. En aquel momento no existía eso de tomarse un taxi de Rosario a Venado, no es como ahora que están los puerta a puerta, debe ser importante. Yo esa noche agarré la máquina de escribir e hice un presupuesto de lo que me parecía, porque no había pedido precio de nada, yo estaba construyendo y más o menos tenía el precio de lo que era la construcción. Se lo llevaron y nos dijeron que estaba aprobado y nos empezaron a mandar la plata, nos pedían que le saquemos una foto a lo que hacíamos y nos seguían mandando más plata”.*

Si bien el dinero otorgado por la *Fundación Antorchas* incluía entre sus gastos la contratación de mano de obra para llevar a cabo el proyecto, los albañiles fueron los mismos jóvenes. Eso les permitió ahorrar dinero para poder edificar más de lo que habían propuesto. Fabián recuerda que uno de los integrantes del grupo tenía conocimiento de albañilería y en él depositaron su confianza. *“El Negro Carpio nos hizo bajar el terreno de la Biblioteca, antes de construir todo lo de atrás, como que había que bajar una palada. Empezamos a la nohecita y a la mañana siguiente la gente se levantaba a laburar y hasta la esquina había montañas de tierra, ni con máquina lo hacés a eso. Nos turnábamos con carretilla*

y palas y toda la noche trabajando (...) La gente miraba eso y por un lado decían son vagos, pero por otro hacen esto”.

El veintinueve de agosto de 1989, según lo asentado en el acta 899 se inaugura el nuevo Centro Dinámico Cultural, que después se llamaría *Castalia* en honor a un personaje de la mitología griega que podía inspirar al Dios de la poesía. La apertura de la sala se inició con el corte de cinta en manos de Fernando, que era el Presidente de turno en la Biblioteca, junto a Eduardo Tiscornia. Luego un cura bendijo la sala, participó un coro, Marcelo leyó un poema escrito por él titulado *Noticias del mundo*, un número de zapateo y finalizó la jornada con bebida y comida. La construcción tardó seis meses en completarse.

Mayo del 90

“Si todas las actividades humanas se contemplaran desde un punto suficientemente distante en el universo, ya no aparecerían como actividades, sino como procesos biológicos”.

Byung Chul Han

La ampliación del espacio físico permitió recibir con mayor comodidad charlas como la de León Rozitchner, quien habló del cruce entre Freud y Marx; Beatriz Sarlo y Horacio González que hablaron sobre la militancia de los sesenta y setenta; Osvaldo Soriano sobre literatura y cómics; Luis Jalfen sobre Baudrillard; Tomás Abraham sobre el cruce entre fútbol y ética; Sergio Rodríguez sobre Lacan; Christian Ferrer sobre anarquismo y política⁹. *“Nosotros estábamos abiertos a traer charlas y siempre se llenaba. Llenarse era que fueran entre ochenta y cien personas, lo cual no era poco para tener una discusión de esas en el renacer de la democracia. Horacio nos venía a visitar y se quedaba un par de días. Lo llevábamos a dormir a la casa de algún amigo nuestro, o a donde pudiéramos. Nos dice: ‘Ustedes lo que están haciendo es casi como una*

⁹ Fernando Peirone: “Historia de la Biblio”. 2010, disponible en: <http://fernandopeirone.tumblr.com/post/143491296/historia-de-la-biblio-viii> Consultada el: 19/02/2019.

facultad, por qué no le dan un formato de facultad' y ahí sale el nombre Facultad Libre", cuenta Edgardo.

Es así que el primero de mayo de 1990, salen a pegar afiches con la consigna "*Mayo del 90*", en referencia al Mayo Francés de 1968, por todo Venado Tuerto. El afiche fue un diseño de Marcelo, un collage con pájaros dibujados y ladrillos garabateados sobre una pared partida a la mitad, del estilo de los que se ven en la tapa de *The wall* de Pink Floyd. En el centro de la imagen figura escrito "*Mayo del 90*".



Afiche diseñado por Marcelo. Fuente: Fernando Peirone

Las materias y sus respectivos profesores para arrancar el primer año de la Facultad fueron las siguientes:

MATERIAS DE PRIMER AÑO

HISTORIA, por Hebe Clementi

PSICOANÁLISIS, por Sergio Rodríguez

JUEGO, por Graciela Scheines

ANÁLISIS POLÍTICO CONTEMPORÁNEO, por Juan Carlos Portantiero

LITERATURA, por Horacio González

FILOSOFÍA, por Tomás Abraham

PENSAMIENTO, por Alejandro Rozitchner

ANÁLISIS Y TEORÍA DE LA COMUNICACIÓN, por Daniel Lutzky¹⁰.

El título con el que se recibían quienes completaban los cuatro años de cursado, era de *Animador Cultural*. Quien se graduaba era considerado como un promotor de las potencialidades humanas y culturales de una institución, grupo o individuo, es quien puede lograr que cada actividad se realice en equilibrio con el todo: trabajar, hacer el amor, jugar, proyectar¹¹. Era un título a modo de reconocimiento de haber cursado los cuatro años, que no tenía validez alguna para ejercer. *“La idea de no dar un título formal porque justamente la apuesta era un aprendizaje de vida a partir del deseo y no de la obligación o la conveniencia, simplemente del puro desarrollo personal, entonces no podía tener un título que habilitara. Al no haber un título que habilitara, nosotros nos evitamos todo tipo de problemas porque no tenías que gestionar nada, ni validar nada, ni competir con nadie”*, cuenta Marcelo.

A partir de la apertura de la Facultad, la Biblioteca comienza a tener una actividad intensa durante la semana. Funcionaba de lunes a viernes y en ocasiones los sábados. El día empezaba con el grupo de jóvenes yendo a buscar a la terminal al profesor que llegaba desde Buenos Aires. *“Llegaban entre las siete y las ocho, porque no había tantos micros en esa época. (...) nos íbamos a desayunar. Ellos querían que les contemos la historia. Mientras daban la clase algunos preparaban la comida y otros estaban atentos por si el profesor necesitaba algo. Terminábamos diez u once de la noche. Cenábamos con el profesor ahí. Los micros, algunos, se iban a la una o dos de la mañana. Lo llevábamos al profesor a la terminal. Volvíamos a la Biblio, dos o tres de la mañana. Lo lógico era quedarnos un rato ahí, relajándonos un poquito, con lo cual nos acostábamos a las cuatro o cinco de la mañana (...) A las siete otra vez, y así todos los días durante tres años que duró el ciclo de la Facultad”*, recuerda Edgardo.

¹⁰ Fernando Peirone: “Historia de la Biblio”. 2010, disponible en: <http://fernandopeirone.tumblr.com/post/152910702/historia-de-la-biblio-xiv> Consultada el: 19/02/2019.

¹¹ Fernando Peirone: “Historia de la Biblio”. 2010, disponible en: <http://fernandopeirone.tumblr.com/post/152278910/historia-de-la-biblio-xiii> Consultada el: 19/02/2019.

Mientras algunos integrantes del grupo se encargaban de recibir al profesor y llevarlo a desayunar, otros tenían que encargarse de conseguir la plata para pagarle los viáticos y el hospedaje, en caso de ser necesario. Miguel recuerda que no tenían un fondo organizado, destinado a la Facultad, que solvente esos gastos. *“Todas las mañanas agendita en mano y a pedir plata. También vendíamos publicidad y pegábamos afiches, pero directamente era abogado conocido decirle: ‘Che Roberto, mire lo molesto, ahí tenemos un problemita, si nos podía dar una mano’. Era todos los días conseguir, plata de ahora, una luca y media, una luca, no sé cuánto valen dos pasajes y una comida”.*

La Facultad Libre había despertado cierto interés en los intelectuales de todo el país. Por este motivo el grupo de jóvenes es invitado, de manera gratuita, a un curso de *“Historia del socialismo”* en el *Club Socialista de Buenos Aires*, dictado por Juan Carlos Portantiero. La Biblioteca ya había recibido a varios intelectuales del Club Socialista como, por ejemplo, Beatriz Sarlo. El grupo define que Fabián vaya en representación de todos. *“Iba a recibir las clases para después transmitírselas al grupo, aunque después no se las transmití nunca. Entonces en unos meses hice todo el curso, donde lo tenía de profesor a Portantiero (...) El loco medio que nos recrimina cuándo lo íbamos a invitar o a la Facultad Libre o a dar una charla. Al tipo le faltaba eso, porque lo de Venado se visualizó en Buenos Aires como algo novedoso, entonces como que querían ir”.*

En una charla con la Presidenta actual de la Biblioteca, comentó que la Facultad había terminado un año antes de lo estipulado, por lo que nadie pudo recibirse de “Animador Cultural”. Sin embargo, por lo hablado con los protagonistas, el ciclo pudo completarse. La Facultad tuvo dos cursos, uno ingresado en el 90 y otro en el 91. Por una cuestión económica y operativa, el cuarto año juntaron a ambos cursos en uno. Marcelo cuenta que los cuatro años eran algo arbitrario: *“El proceso de la Facultad, tal como estaba planteado, tenía que tener una reconversión. O se formalizaba con una economía y una organización específica y abocada a eso, que a su vez le pudiera dar sustentabilidad (...) no podés pedirle a la gente que venga eternamente gratis a laburar. Entonces o tenía una reconversión o tenía un cierre”.*

Actualmente en Rosario

La *Facultad Libre* es el único proyecto que continúa hoy en día con actividad, impulsado por el grupo de jóvenes desde la Biblioteca Ameghino. En 1994 la Facultad cumplió su ciclo en Venado Tuerto y finalizó su actividad, no volvió a abrirse. Es en 2005 cuando Fernando llega a la ciudad de Rosario, que le proponen reabrir la Facultad en la ciudad. Es así que desde ese año hasta la actualidad la Facultad continúa en funcionamiento.

Una de las personas que dirige la *Facultad Libre* es el hijo de Fernando, Adriano Peirone. Es el encargado de la selección contenidos que se desarrollarán en la Facultad. Se financian con el dictado de seminarios, talleres, charlas, presentaciones de libros y alquiler del espacio. “La FL lleva adelante un proceso de elaboración de contenidos de alto nivel, para públicos ampliados, heterogéneos y de variada procedencia social y formativa, en la búsqueda de redefinir las agendas culturales, intelectuales y académicas hacia la incorporación de experiencias que son externas a los reductores discursos de la unifonía institucional y massmediática. Ese proceso de elaboración de contenidos, formatos, y nuevas experimentaciones de la relación entre teoría y práctica, parte ciento por ciento de iniciativas propias e interlocuciones sensibles a otros espacios de nuestra especie o pelaje”¹².

La mayoría de las clases, cursos y seminarios son compartidos en su web, en un apartado llamado *Rizoma*, “es una plataforma virtual de aprendizaje dialógico y colaborativo que busca expandir las propuestas pedagógicas de la Facultad Libre en un entorno virtual abierto y participativo, a partir de cursos en línea, recursos y materiales pedagógicos. Donde quiera que estés, podés participar y ser parte activa de una comunidad de conocimiento sin límites definidos”¹³.

¹² Página oficial Facultad Libre, disponible en: <http://facultadlibre.org/institucional-2/proyecto/>. Consultada el: 12/02/2019.

¹³ Página oficial Facultad Libre, disponible en: <http://facultadlibre.org/rizoma-facultad-libre-virtual/>. Consultada el: 12/02/2019.

E- A modo de cierre, un bar y una revista

Llega un momento en que cualquier realidad se acaba. Y entonces no hay más remedio que inventarla.

Mario Benedetti

Cuando la *Facultad Libre* termina su ciclo en Venado Tuerto en 1994, la Biblioteca queda con escasa actividad. Para ese momento ya existía *Babel*, un bar puesto por los jóvenes en el centro de la ciudad. La ubicación del bar estaba definida dos años antes de abrirlo. Era una gomería que prácticamente estaba destruida y que abría una hora por día. *“Nos interesó hacerlo ahí, por mezclar esa cosa entre vieja y nueva y ya con la idea de meter libros y ya con la idea de que el tipo que tome el café se pueda leer el diario. Esperamos casi dos años que desocupen esa gomería (...) Cuando el tipo la desocupó, la reciclamos, nos endeudamos, lo llevamos adelante”,* cuenta Marcelo

Más de una vez los protagonistas se han definido como “gente de bares”. Marcelo cuenta que el café de los bares de Venado Tuerto era malo y todavía no se les ofrecía a los clientes el diario. En los viajes que hicieron a Buenos Aires, notaron que el café era mejor, se servía mejor tirado, se atendía mejor a los clientes y se podía leer el diario. Es así que *Babel* hizo foco en esa carencia y se convirtió en el primer bar literario de Venado Tuerto.

La apertura de *Babel* hizo que la energía del grupo estuviera puesta ahí: hacían de mozos, cobraban en la caja, organizaban eventos y presentaban libros de distintos escritores. De este modo, la Biblioteca se convirtió en un lugar de descanso para ellos. *“Ninguno iba a descansar a la casa, íbamos a descansar ahí (...) era un lugar de relax, comíamos, jugábamos a las cartas y chupábamos*

whisky, y a mí eso me pareció simpático durante un tiempito muy corto, después se convirtió en una cosa bastante aburrida”, cuenta Fernando.

En la Biblioteca la Facultad ya no funcionaba, el equipo de fútbol había descendido y la cantidad de charlas y seminarios bajaron. Con el objetivo de retomar las actividades dentro de la institución surge la idea de hacer otra revista. Como hacía tiempo no escribían y desde la Biblioteca no se hacían publicaciones, deciden que los primeros diez números de la revista no se publiquen, que solo sean para ellos mismos con el objetivo de ir puliendo su trabajo y hacer un mejor producto. *“Estábamos todos con el culo al aire. Fines de los 90. Vamos a hacer una revista, pero no la lancemos, primero arranquemos para nosotros. Vamos desde el menos diez y cuando llegabas a la cero, se suponía que la uno era para la sociedad. Era un calentamiento”, recuerda Fabián.*

Fernando se había comprometido a hacer los primeros diez números, les propuso a sus compañeros que ellos solo debían dedicarse a escribir y dibujar. *“Yo hago la revista, la armo, la publico, hago veinticinco ejemplares uno para cada uno de todos los que nos juntábamos martes por medio y el Negro Carpio se tenía que encargarse de hacer un costillar. Se presentaba el costillar y éramos los encargados de leer la revista entre todos”.*

Escriben una, escriben dos, tres. Cuando llegan a las diez revistas, a la número cero, la dejan de escribir, aparentemente no hay ganas. Hacen otra, pero no todos. Ahora son dos, ahora es para ganar plata, ahora son Fernando y Fabián. La empiezan a diseñar en la Biblioteca. Los que no escriben la revista cuestionan a los que la escriben por usar las instalaciones de la institución para un beneficio personal y no colectivo. Fabián y Fernando se van, dejan la Biblioteca. *“Yo veía que la Biblioteca se estaba desinflando, estábamos muy cansados todos (...) imaginá desde el año 84 hasta el año 97, esto fue en el 95 más o menos. Once años de un nivel de exigencia y de postergación de todo lo personal muy fuerte (...) casi te diría que fui un padre ausente en ese período”, cuenta Fernando.*

La revista que produjeron Fabián y Fernando se llamó *Lote*, fue una revista cultural que llegó a publicar ciento un números. La producían en el departamento

de Fernando, en un contexto personal de él en el que se había separado de su mujer y por lo tanto necesitaba pasar una mensualidad y pagar un alquiler. Fue la primera revista de habla hispana en volcar todo su contenido a internet y recibió el premio a la mejor revista cultural de Argentina entregado por la Cámara Argentina del Libro. En el número cien Fernando deja la revista, ya vive en Rosario y desde la Municipalidad le proponen reabrir la *Facultad Libre* en la ciudad. En el 2005 *Lote* deja de existir.

Por su lado Marcelo, Edgardo y Pablo continúan con una consultora de opinión política que había puesto todo el grupo en 1989 llamada *El Almario*. En la época de la *Facultad Libre* conocen a Daniel Lutzky, un sociólogo que trabajó en la campaña de Alfonsín, quien les enseña técnicas relacionadas con el diseño de cuestionarios y la información a recolectar. Alquilan un departamento para utilizarlo de oficina. Empiezan a realizar encuestas fuera de Venado Tuerto. No hay más tiempo para la Biblioteca. En 1997 los protagonistas deciden dejarle la institución a un nuevo grupo. “*Que circulara otra gente porque si no cuál es el riesgo, que se empieza a confundir lo público con lo personal. La Biblioteca había sido nuestra casa, pero no era nuestra casa (...) empezamos a pensar que había que oxigenar eso y que otros pibes nuevos, más pibes que nosotros, vinieran con ideas nuevas e innovaran eso*”, cuenta Marcelo.

Marcelo continuó jugando al fútbol en otros equipos y actualmente es entrenador. Es productor de un programa de televisión que se realiza en la sala *Castalia* de la Biblioteca llamado *Ideas en la ciudad*. A finales del 2017 escribió su primer libro: *La llanura hacia ninguna parte*, donde compila una serie de textos escritos a lo largo de su vida, varios de ellos marcados por la experiencia de la Biblioteca.

Fernando vive en Buenos Aires, es docente e investigador del *Instituto De Altos Estudios Sociales*. Le dejó la Facultad Libre a su hijo Adriano, quien la mantiene junto a otro grupo de trabajo en Rosario.

Fabián comienza a militar en política. Actualmente es Concejal por parte del socialismo y fue reelecto en tres ocasiones, cumpliendo doce años con ese cargo. Este año termina su mandato. También llegó a ser Presidente de la *Cámara del Concejo Municipal*.

Edgardo también empieza a militar en política y funda *La Cámpora* en Venado Tuerto. Actualmente continúa su trabajo en la consultora, que es su sustento económico.

F- Epílogo

Si algún día van a la Biblioteca se van a encontrar con dos tilos que plantó Ricardo en la vereda, a la altura de las ventanas. Los mismos tilos que lo hicieron pelearse con la mujer de deforestación porque supuestamente en esa cuadra no tendría que haber tilos.

Si se detienen en la puerta van a ver una imagen impresa en papel del equipo de fútbol con una frase escrita con birome: “Acá no entrás”. Pasen de todas formas, no se refiere a ustedes, sino a una de las banderas del equipo de fútbol: “Tristeza acá no entrás”.

Si pasan al fondo, a la sala *Castalia*, podrán ver la escenografía de *Ideas en la Ciudad*, el programa que produce Marcelo. Si piden los libros de actas, se van encontrar con la letra de Fabián y Edgardo escrita por todos lados. Si se detienen en la mesa larga, donde están los diarios, podrán ver la revista *Ojito* que produce Miguel, quizás puesta en el mismo lugar donde aprendió a dibujar. Si le piden a Silvia, seguro les baja las seis cajas que tiene con recortes de diarios y fotos que fue recolectando. Busquen, en una de esas lo encuentran a Fernando trajeado, cortando la cinta de inauguración de *Castalia* junto a un cura. Si no saben qué libro llevar, pídanle permiso a la secretaria y pasen a la sala *Pablo Sevilla*, dónde se van a encontrar con el retrato de un Pablo sonriente pintado en blanco y negro y estantes repletos de libros.

Si alguna parte de este relato les genera dudas y se sienten recuperados después de toda una noche de festejar el inicio del 2020, vayan a la Biblioteca porque el primero de enero celebra sus cien años y probablemente se puedan encontrar con varias de las voces que aparecen en este escrito.

Pregunten. Pregúntenle a Marcelo cómo se preparaba para los partidos o pídanle que les cuente algún gol. Pregúntenle a Miguel de qué se disfrazó para festejar el campeonato. Pregúntenle a Fabián por cómo daba clases Portantiero. Pídanle a Fernando que les cuente cómo fue la charla con Benedetti por teléfono. Pídanle a Ricardo que les cuente la anécdota del casino. Pregúntenle a Edgardo por *El Cuartito Azul*. Pregúntenle a Horacio cómo se hacían los engrudos para las pegatinas políticas. Pregúntenle a Roberto qué hizo cuando se encontró con la botella de vino en medio de la Biblioteca. Pregunten porque se van a encontrar con más voces de las que aparecen en este escrito.

Recuerden que este trabajo no cuenta la verdad, cuenta aquello que pudo averiguar.

V- Bibliografía

- ARFUCH, Leonor. *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2010 (2002).
- ARFUCH, Leonor. *La entrevista, una invención dialógica*. Paidós, Buenos Aires, 2010 (1995).
- CALAMARI, Andrea y LOPEZ VERRILLI, Clara. *¿Qué pasa que no está la radio encendida, qué pasa?* UNR Editora, Rosario, 2018.
- GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel. *Vivir para contarla*. Sudamericana, Buenos Aires, 2002
- HAN, Byung-Chul. *La sociedad del cansancio*. Herder, Barcelona, 2017 (2010).
- HERRSCHER, Roberto. *Periodismo Narrativo. Cómo contar la realidad con las armas de la literatura*. Marea SRL, Buenos Aires, 2016.
- JELIN, Elizabeth. *Los trabajos de la memoria*. Siglo Veintiuno, España, 2002 (2001).
- SEVILLA, Marcelo. *La llanura hacia ninguna parte*. Bardo Editorial, Rosario, 2017.

Artículos Web

- BRU, Luciana y FERNÁNDEZ TOLEDO, Javier. *Biblioteca Popular Florentino Ameghino- Venado Tuerto- Santa Fe*. CONABIP, 2017, disponible en: <http://www.conabip.gob.ar/biografias>
- MASCARDI, Juan. *La biblioteca que migró al fútbol*. Rosario Plus, 2016, disponible en: <https://www.rosarioplus.com/ennoticias/La-historia-de-la-biblioteca-que-se-transformo-en-un-equipo-de-futbol-20160809-0019.html>

- PEIRONE Fernando. *Historia de la Biblio*. 2009, disponible en: <https://fernandopeirone.tumblr.com/archive>
- URANGA, Washington. *Mirar desde la comunicación*. Una manera de analizar las prácticas sociales. Buenos Aires, 2007, disponible en: <https://animacionsocioculturalunlz.files.wordpress.com/2014/09/mirar-desde-la-comunicac3b3n-uranga.pdf>

Sitios web consultados

- <http://www.santafe.gov.ar/archivos/estadisticas/censos/Censo1980.pdf>
- <https://superdeportivo.elonce.com/notas/river-es-rcord-en-el-fntbol-argentino-14-triunfos-consecutivos.htm>
- <https://www.fundacionkonex.org/b1502-fundacion-antorchas>
- <http://artepolitica.com/comunidad/los-muchachos-de-venado-tuerto-mario-benedetti/>
- <http://poemas-micky.blogspot.com/2011/03/realidades-que-se-acaban.html> (Consultada el 29/05/2019).

VI- Anexos

A- Imágenes



Manifestación de LUZ



Equipo de fútbol de la Biblioteca



Hinchada de la Biblioteca





La Mona Jiménez en la Biblioteca



Eduardo Galeano en la Biblioteca



Mario Benedetti en la Biblioteca



Biblioteca Ameghino actualmente

B- Entrevistas, revistas, actas y fotos varias

